

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Cuatro palabras sobre el programa del manicomio modelo. — Sobre los médicos forenses. — Sobre la curación del tétanos espontáneo. — Sobre la fiebre amarilla, por D. Ildefonso Bedoya. — Fiebres intermitentes coléricas. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Aceite de higado de bacalao panado. — Quemaduras: tratamiento por el baño caliente permanente. — Ozena: disolución de clorato de potasa. — Eclampsia de la infancia: polvo antiespasmódico. — Afecciones reumáticas: uso de la propylamina. — Cirugía. Aneurismas: efectos de la posición. — Fisiología. Médula espinal: experimentos fisiológicos. — PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — Cuerpo de Sanidad de la Armada. — VARIEDADES. Almanaque médico del mes de octubre. — El vecino de Villapresente. — Cuestión de fechas. — BIBLIOGRAFIA. — Aguas de Salsas y de Caldeliñas. — Vade-mecum del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos, por M. L. Fallot; traducido al castellano y anotado considerablemente por D. Ramon Fernandez Poggio. — CRONICA. — GACETA DE EPIDEMIAS. — COMUNICADOS. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIO. — SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO. — CORRESPONDENCIA. — FOLLETIN. Consideraciones sobre la terapéutica en general.

Madrid 2 de Octubre de 1859.

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL PROGRAMA DEL MANICOMIO MODELO.

Artículo II. (1).

Empiezo, señores redactores de EL SIGLO Médico, como corresponde hacerlo a una persona cortés y bien criada: dando a Vds. muy cordiales gracias por haber hecho público mi primer artículo, y hasta por el honor de haberle colocado en el lugar más distinguido del periódico. Diferencias son estas que me obligan demasíadamente, y me dan aliento para acudir a su bondad con nuevos escritos, siempre que me ocurra entablar relaciones y conversacion con el público médico.

Prosigo pues mi tarea.

—Aunque terminantemente ni el Sr. Guerra ni el Sr. Fadon abogan por la conveniencia de mantener separados los curables de los incurables, como el primero de estos ilustrados y dignos compañeros pretende que haya en cada departamento ó cuartel una separacion para los enagenados sujetos a tratamiento, puede y debe inferirse que va a tal idea unida la de incurabilidad y consiguiente abandono facultativo de los restantes acojidos; por más que algun autor respetable, oponiéndose a la separacion de los cu-

(1) Véase el número anterior.

FOLLETIN.

CONSIDERACIONES SOBRE LA TERAPÉUTICA EN GENERAL.

Los curanderos.—Entrevista con el doctor negro.

Decia yo en la introduccion al museo Dupuytren, el año de 1854, que la comparacion era el mejor medio para conocer lo que le falta ó sobra a una nacion, a un pueblo ó a un individuo.

Para comparar es preciso ver, tocar de cerca los objetos sobre que ha de recaer el juicio que de la comparacion resulte. Los viajes nos ponen en este caso cuando se hacen con intencion deliberada de estudiar tal ó cual ramo de la administracion, ciencia ó arte, notando hasta lo más diminuto y analizando cuanto tenga relacion con la ocupacion mas inmediata del viajero. Necesario se hace ocuparse de un ramo, constituyendo de este modo una especialidad, pues es un campo sobrado vasto querer hablar y abrazar lo mucho que se ofrece a la consideracion del viajero. Así pues, tengo que renunciar a hablar de lo que ofrece el clima, el esmero en el cultivo, la importancia de la agricultura, la riqueza material, la industria, la ocupacion de las masas, la importancia del trabajo, la seguridad individual, el respeto público y privado que merecen la sociedad y el individuo, la facilidad y rapidez en las comunica-

cionales é incurables, abogue por un cuartel de tratamiento destinado a recibir principalmente los enfermos recién entrados ó poco hace acometidos, que deben ser objeto de una observacion más asidua ó de un tratamiento médico más activo.

Dicho viene, que en caso de estimar conveniente esta separacion los médicos del establecimiento modelo, pueden hacerlo con suma facilidad. Lo conveniente, lo necesario es que en cada cuartel haya la capacidad y la separacion precisas para efectuar estas divisiones y clasificaciones, mejor médicas que arquitectónicas. ¿No se destinan en los hospitales unas salas para medicina, otras para cirugía, estas para enfermedades de ojos, aquellas para sífilíticos, etc.? Pues ¿cuánto mejor podrán hacerse estas divisiones en un establecimiento que ha de tener mas ó menos aislados muchos de sus pabellones?

Volviendo a la division de curables é incurables, ofrece en concepto mio graves inconvenientes, que han hecho muy bien en evitar los autores del programa. En primer lugar, es difícilísimo establecer de un modo seguro cuándo es una enfermedad incurable; debiéndose la incertidumbre en tales casos a lo vario é incomprensible, no ya tan solo de las dolencias mentales, sino de cualesquiera otras, y a la dificultad del diagnóstico y del pronóstico. ¿No se curan muchas veces enfermedades que hombres de la ciencia instruidísimos y experimentados reputarán de imposible curación? Justamente esta clase de dolencias, con ligereza abandonadas, forman el campo fecundo donde hallan numerosos triunfos los charlatanes con diploma ó sin él. Audaces como lo son siempre, toman los enfermos a beneficio de inventario, y como el poder de la naturaleza es tan grande y maravilloso, cuando alcanza victoria por sus esfuerzos, el charlatan explota a favor suyo, cacareándole, un triunfo que está muy lejos de pertenecerle.

Además, la medicina, cuyo objeto es curar las dolencias humanas, nunca debe hacer pública su impotencia confesando que una enfermedad es incurable: su aspiracion perpétua, hasta en las que jamás se han curado, debe ser la de lograr la curación, haciendo al intento los más profundos y seguidos estudios.

En fin, aun suponiendo incurables ciertas enfermedades, mentales ó no, la observacion de los

enfermos que se hallan en ese caso, el estudio del curso y la terminacion del mal incurable, ¿ninguna idea podrá suministrar respecto a su naturaleza, provechosa para contener sus progresos al principio, antes de que llegue al grado en que se reconoce la incurabilidad?

Estas y otras varias consideraciones son harto poderosas para retraer de toda division de curables é incurables.

—Es otra cosa que echan de menos, tanto el Sr. Fadon como el Sr. Guerra, un cuartel de convalecientes en cada departamento; asegurando el último que desde 1785 en que Colombier le propuso, hasta el día, será el programa del nuevo Manicomio una contada escepcion, y declarando el primero largamente contra los males que acarrearía el dejar a los convalecientes entre sus compañeros de infortunio.

Ocurríame a este propósito el siguiente dilema: ó se entiende por convalecientes a los que acaban de recobrar la razon, ó a los que tan solo han experimentado un alivio más ó menos notable, sin haberla recobrado por completo: en el primer caso, ¿no estarán los convalecientes infinitamente mejor en sus casas, entre personas de sana y robusta razon y rodeados de sus deudos y amigos? y en el segundo, ¿hay fundamento bastante para separarlos de los otros enagenados tranquilos? Si se sostuviere la conveniencia de separar de los restantes a los que van adelantando en la curacion, se convendría al propio tiempo en la separacion de los diferentes grados de cada afeccion mental, y tanto se multiplicarían las divisiones que llegaríamos al sistema celular, ó mejor deberíamos exigir en el establecimiento disposicion tal, que halláran los médicos facilidad de emplear cuantas medicaciones gusten, condiciones que ha de reunir el establecimiento en proyecto.

Y no hay grande exactitud en decir que tan generalmente admitida se encuentre en el día la conveniencia de poner a los convalecientes en cuartel separado. Lo cierto es que si bien Esquirol, Desportes, Pasquier, Briere de Boismont, Pinel, Girard y otros comprendieron en sus proyectos un cuartel de convalecientes; dice Par-chappe, a renglon seguido de citar estos autores, que no conoce, sin embargo, asilo alguno en Francia en que *materialmente* se haya constituido; es-

proporcionándole todo lo que pueda endulzar sus sufrimientos. Por esos países he visto cómo corresponden los hombres de la ciencia médica y los que cultivan las físico-químicas, procurando hacerla marchar por el camino del verdadero progreso, é inventando ó modificando lo que puede ser útil ó necesario a la salud. He observado asimismo con satisfaccion, que los profesores españoles no desmerecen en nada respecto al estado a que la ciencia ha llegado en nuestros días; pero en todas partes, en España y fuera, incluso los países más ilustrados y que van a la vanguardia del progreso, observo y encuentro grandes vacíos que llenar.

He llevado una lista de las enfermedades de larga duracion, rebeldes, ó a mi juicio incurables, por ver si por dichos países habia profesores más afortunados, y si usaban otros medios desconocidos de nosotros que dieran resultado satisfactorio, y confieso que ciertas dolencias están igualmente juzgadas y tratadas por las personas que merecen bien de la ciencia. Asimismo confieso que he aprendido mucho que ignoraba: veo por todas partes pobre la terapéutica, muy pobre, y hé aquí el caballo de batalla. Al paso que el diagnóstico ha llegado a tanta altura; la sintomatología nada deja que desear, en general; la anatomía en todas sus ramificaciones esparce tanta y tan clara luz; la fisiología forma el jardín delicioso de las más bellas y filosóficas hipótesis; el microscopio y la química analizan hasta los cuerpos más diminutos; la terapéutica permanece siempre pobre en conquistas y medios, comparativamente a los progresos casi fabulosos que las demás partes

cepto la casa nacional de Charenton, donde los dos cuarteles, construidos junto a la capilla, carecen en la actualidad de aplicacion posible. Esto es natural: como abundan tan poco los convalecientes de enfermedades mentales, un cuartel *ad hoc* viene a ser superfluo, debiendo en todo caso preferirse el aislamiento adoptado como principio por Guislani y la comision belga en su proyecto de asilo.

Además, la comision metropolitana de Londres reunió los convalecientes a los tranquilos, y sucede que los establecimientos de Inglaterra y de los Estados-Unidos de América, y los proyectos formados en estos paises, carecen completamente del cuartel que me ocupa. Parchappe, despues de analizar detenidamente la cuestion, resume su dictámen en las siguientes palabras, contrarias al establecimiento de un cuartel de convalecientes:

«En definitiva, creo que basta, para llenar las indicaciones particulares que ofrece el estado de convalecencia, considerado en sus relaciones con las conveniencias y las necesidades de clasificacion, disponer en favor de los convalecientes y de los enfermos más razonables y más tranquilos, curables y aun incurables, una subdivision especial del cuartel de los enagenados tranquilos.»

Sin duda alguna los autores del programa han pesado muy detenidamente las razones que hay en pró y en contra del cuartel de convalecientes; han examinado el asunto con madurez, y considerando por una parte que pueden y deben los más volver cuanto antes al seno de sus familias, librándose de la secuestracion, que siempre constituye su mayor tormento; por otra que pueden muchos mantenerse aislados, y que los restantes se encontrarán bien en el cuartel de tranquilos, han desechado la idea de formar uno especial, seguros de que no se echará de menos, toda vez que el establecimiento reuna las condiciones aprobadas.

¿Qué necesidad hay de una division para los epilépticos? ¿Puede encontrarse motivo más fundado para reclamarla que el deseo de imitar lo que en varios establecimientos extranjeros se practica? Destinados los epilépticos, segun su edad y su estado de tranquilidad ó agitacion, de limpieza ó desaseo, etc., al cuartel que les corresponda; vigilados y tratados con esmero, ¿les faltará algo por parte del establecimiento para el recobro de su salud? Nada, ciertamente: sobre ser aun mayor la vigilancia, por cuanto los mismos enagenados que con ellos viven (cuando no se hallen en células ó habitaciones separadas) ayudarán a vigilarlos y a socorrerlos. Como personas privadas de razon, se hallan sin duda alguna en el propio caso que los otros dementes; y como epilépticos, es más bien funesta que útil la separacion, como todo médico habrá de reconocer. La presencia de un acometido de epilepsia, no solo determina muy a menudo accesos en los demás epilépticos, sino que es de paso un fuerte obstáculo para su curacion. Además, téngase presente que la separa-

de la medicina han hecho y secretos que arrancan a la naturaleza diariamente. Pues hé aqui el palenque, *hoc opus, hic labor*, a donde es menester vengan los hombres de todos los paises, todos los que cultivan las ciencias; digo más: todos los que observan y estudian, siempre que de buena fé se quiera generalizar el bien y contribuir al verdadero alivio del que sufre, del que necesita a sus semejantes. No está exclusivamente vinculada la ciencia en las universidades y cátedras, ni en los hospitales, verdaderos depósitos de vastos materiales que deben ser la base del saber médico; no lo está asimismo en la culta Europa: está en todo el mundo, en todo lugar del globo donde alienta un semejante nuestro que nos demanda auxilio y consuelo en sus sufrimientos.

Si bien es cierto que el hombre es cosmopolita, que se acomoda a vivir en todas las zonas del mundo, no es menos cierto que en los diversos climas afligen al hombre multitud de dolencias diferentes, segun los paises donde ha fijado su residencia definitiva ó temporal; dolencias devastadoras y mortíferas en unas latitudes, desconocidas ó sin efecto en otras. ¿Quién nos ha dado hasta hoy un libro, ó tratados completos, que comprendan la patologia interna de la India, de la Persia, de la Arabia, de los primitivos pueblos del mundo, de la América, y eso que esta parte nos va siendo cada dia más familiar, más conocida? Yo no conozco estos tratados, que a no dudarlo existirán en dichos climas, con otras muchas cosas que ignoramos en Europa y que nos ilustrarian mucho.

cion, innecesaria y más dañosa que útil de los epilépticos, llevaria consigo la necesidad de subdivisiones para los tranquilos, para los furiosos, para los sùcios, para los niños de corta edad, etc.; y esto en una y otra de las dos secciones del establecimiento, lo que supone ocho divisiones más.

No es, pues, extraño, antes lo tengo por acertado, que los autores del programa hayan dado la preferencia a la idea del Sr. Girard; y espero que no haya motivo por ello de arrepentimiento, siempre que los cuarteles de tranquilos pobres sean capaces y permitan a los médicos las separaciones convenientes de los enfermos, a fin de llenar mejor las indicaciones diversas que se presenten.

—Otra de las faltas que se han puesto al programa de Manicomio, es la de que no se establece en la enfermeria una seccion para los que tienen tendencia al suicidio y para los onanistas. Desde luego ocurre que los primeros pueden colocarse muy bien entre los furiosos si la inminencia del mal ó lo irresistible de la tendencia lo exijiere; y en otro caso, que igual facilidad hallarán para suicidarse en la enfermeria que en el cuartel de tranquilos, supuesto que han de estar vigilados unos y otros convenientemente. En cuanto a los que se entregan al onanismo, cosa demasiado general para llevar a la enfermeria a cuantos se hallaren acometidos de ese vicio, el médico puede acomodar sus disposiciones a la gravedad del caso, puesto que no han de faltarle recursos y medios para ello. ¿Habian de llevarse a la enfermeria los que abusáran de sí mismos mientras el onanismo no acarreé trastornos que exijan un tratamiento especial? Grande tendria que ser la enfermeria en tal caso... Pero, ¿es otra cosa el Manicomio entero sino una enfermeria?

«¿No sería de más utilidad y conveniencia, dice el Sr. Fadon respecto a los baños, una sola sala, en la que nada faltase a su objeto, con las debidas separaciones, en las de uso más frecuente, para los sexos, clases y variedades, y los de menos uso, como de vapor, aire templado, etc., en un punto dado de la misma?»

¡Hé aqui combatida la perfeccion misma! Yo diré a esto que, en efecto no sería tal cosa de más, sino al contrario de mucha menos utilidad. Teniendo cada cuartel los baños que necesita, y perfectamente dispuestos, nada falta a su objeto; hay las debidas separaciones que él desea para los sexos, las clases y las variedades, y además de esto grandísima comodidad para los enfermos y mejor orden para el establecimiento. Sin duda los autores del programa han dado tanta importancia a los baños, que en vez de una sala como esa que propone el digno mentalista de Mérida, quieren que haya muchas y muy buenas.

Lo que parece ser que no les ha ocurrido es explotar los baños, poniéndolos a disposicion del público; pero ha debido depender esto, en primer lugar, de que su comision era proponer el proyecto de un grande establecimiento de dementes, no el de una industria mezquina y anómala, dañosa al buen orden, por cuya razon solamente han

Yo abrigo la conviccion de que con el cruzamiento de las razas y los pueblos se han complicado más las enfermedades, y que dolencias sencillas y de fácil cura en un clima son rebeldes en otro, y vice-versa.

Pues bien, es de suponer que al lado del mal se halle el remedio; tengo la idea de que para las dolencias de cada clima y las complicadas con estas, hay en cada localidad muchos remedios destinados por la naturaleza para la mayoría de las dolencias que allí nacen.

No dudo que fuera de Europa hay muchos remedios que nos serian muy del caso; y creo más: que la flora de todas las naciones proporcionaria bienes inmensos, si fuera bien conocida y mejor aplicada. Hasta los pueblos más oscuros tienen la idea de que con las yerbas que crecen en su comarca se curan dolencias, incurables fuera de aquella localidad.

Los árabes dieron a conocer la importancia de la botánica, en la que tanto brillaron y que tan grandes curas hicieron solo con el uso de las yerbas; y como se ha dicho por un sábio muy oportunamente, si es cierto que hay muchos pueblos sin médico alguno, no es menos cierto que todos los pueblos tienen sus medicinas. Los tres reinos de la naturaleza encierran grandes recursos que cuando sean bien conocidos ensancharán los reducidos con que hoy cuenta el más importante de los ramos de la medicina; porque al fin, despues de tanto hablar y discutir, toda la cuestion del médico viene a reducirse a estos precisos términos: conocer la dolencia, saber qué es lo que realmente aqueja al enfermo, y ver con qué se puede curar ó aliviar.

cuidado de cumplir su cometido; y en segundo, que 500 dementes bastan y sobran para ocupar por sí todos los baños, principalmente en la estacion que el público los usa.

En el programa que ha de servir a los arquitectos para formar los planos del Manicomio, echa por último de menos el Sr. Fadon que nada se dice de la direccion médica de la obra. Advierta mi apreciable compañero que hubiera sido esto impertinente. Sobrado decir es que ha de nombrarse una comision que auxilie y en algun modo dirija al arquitecto encargado de ejecutarla. ¿Cómo ha de dejar de entrar el elemento médico en esa comision?

Véase, pues, como los autores del programa de Manicomio han estudiado, en mi concepto detenidamente, todas las cuestiones; hallándose muy apartados de proceder ligera ni caprichosamente en asunto tan delicado. Levantado el edificio con arreglo al programa, es posible y hasta probable que saque algunas faltas; segurísimo que no ha de gustar a todos; pero, ¿quién puede, por un lado, prometerse la perfeccion en una obra humana, y por otro, que cosa se ha hecho en tiempo alguno que no sufra critica más ó menos fundada?

Disimulen Vds. la estension que he dado a este artículo, y dispongan de su apasionado compañero

Patricio Alvarez.

Sobre los médicos forenses.

Con tanto más placer publicamos el siguiente artículo de nuestro amigo y colaborador el Sr. D. J. F. Gallego, cuanto que disgustado sin duda por el poco fruto que los escritos de los periódicos médicos alcanzan, hacia largo tiempo que no tomaba parte en las tareas periodísticas.

«En el núm. 455 de este periódico, correspondiente al 21 de diciembre de 1856, escribí un artículo sobre el aplaudido proyecto de crear un cuerpo de médicos-legistas, ofreciendo ocuparme de él nuevamente cuando se conocieran sus detalles. En aquella época combatí esta idea tan generalmente aceptada, teniendo la satisfaccion de verme apoyado por un distinguido redactor de *El Siglo Médico*, el Sr. M. A., y desde entonces acá, lejos de haber modificado mi opinion arrepintiéndome de haberla impugnado, he hallado en la práctica poderosísimas razones para robustecerla; pero desconociendo los pormenores del citado proyecto, no me ha parecido oportuno volver a tocarle, y tambien porque me le figuraba suficientemente juzgado ya.

El Siglo Médico, no obstante, siempre solicito por el bien de la ciencia y de la profesion, y generoso siempre para ofrecer sus columnas cuando se trata de esclarecer alguna cuestion importante, ha dado una prueba más de su buen deseo brindándonos con ellas para el debate; y hé aqui que siendo yo uno de sus iniciadores en él, me creo obligado a tomar parte en la exposicion de opiniones a que se nos invita.

Estimúlame a ello tambien el artículo recientemente publicado de D. M. F. A., de Huescar, en el que se lamenta de que un pretexto frívolo y pequeño se oponga a la realizacion de dicho proyecto.

Para este apreciable compañero es una pequeñez, una frivolidad el que los facultativos titulares ó residentes tengan necesariamente que actuar en la mayoría de los casos judiciales; añadiendo, que a ser atendible este motivo, deberían suprimirse los jueces y los fiscales,

Lo último escasea mucho, muchísimo, y así se vé justificada la duda, la defeccion en el paciente, que no pudiéndose persuadir de que deje de haber remedio para su mal, por grave que sea, trata de buscarle a todo trance; pues a pesar de ser una ley indefectible que todos somos mortales, nadie se resigna y se persuade que debe morir ya: así agota todos sus recursos físicos y morales buscando otros profesores más ó menos reputados en el terreno del deber y buen juicio; ó salvando las vallas de la ciencia, busca fuera de ella lo que no le es posible encontrar a ningun precio. Acude a un profano, a un curandero, a un pastor tal vez, por la idea, no sin algun fundamento, de que curaron con yerbas del campo sus ovejas enfermas, y hasta enfermos desahuciados por hombres científicos muy reputados. Esto está al alcance de todos y es bien público. Todos los dias se nos echan en cara curaciones de clorosis, hemoptisis, fracturas y lujaciones, obtenidas por personas que no saben ni aun leer, y en muchas ocasiones las curaciones son ciertas.

Hoy es tal la osadia de ciertos charlatanes que se atreven a retar a la verdadera ciencia, y la desafian a que mida con ellos sus fuerzas. Los que con algun tinte de esperiencia creen conocerla, se consideran como médicos empíricos, y nos echan en cara lo pobre de nuestros medios de curacion, y nos dicen que no sabemos salir de la quina, el opio y sus sucedáneos, el iodo-potásico, el hierro, el mercurio, el azufre, el clorato de potasa, las preparaciones de oro; en fin, de unos cuantos medicamentos energicos, y que no salimos de

pues que muchos procesos son instruidos por los alcaldes de las respectivas localidades, á quienes no ha ocurrido á nadie dudar convenientemente.

Mi estimado D. M. me permitirá que le diga, que confunde del modo mas lastimoso el cargo de alcalde, transmisible anual ó bienalmente y cuya indole pone en parte al que le desempeña á cubierto de las iras y venganzas de los vecinos, con el del pobre facultativo sobre cuya honradez y reputacion, cuando no sobre su persona ó intereses, abre ancha brecha el enojo del más despreciable habitante del pueblo, y olvida que las funciones del alcalde, reducidas á narrar ó historiar sencilla y veridicamente el caso, no ofrecen comparacion con las graves y delicadas resoluciones que parten del profesor, sobre quien recaen ó se hacen recaer todas las consecuencias del mismo. Este ejemplo de que los alcaldes instruyen muchos procesos, podria servir de perentoria lección á los que tan afanosamente buscan un optimismo verdaderamente ideal. Los sumarios incoados de esta manera están generalmente llenos de omisiones, de redundancias y de otras cosas, por las que salta la ley y salta todo el que desatentadamente no busca, como los médicos, una perfectibilidad costosísima, cuando no impracticable; lo cual nos está indicando que debemos dejar las cosas tal como están, poco más ó menos, respecto á la organizacion que se pretende, y aun así llevarán ventaja las declaraciones periciales de los facultativos á las demás diligencias practicadas por sujetos medianamente ilustrados, cuando no completamente legos ó enlazados á las partes, por vínculos de amistad ó desconocido parentesco.

Esto que mi querido compañero llama pequeño y frívolo pretesto, constituye en mi pobre juicio el *quid* de la dificultad, el abismo en que forzosamente ha de hundirse la anhelada institucion de los médicos forenses, como no acierten á dirigirla personas que cierren los ojos para no ver ó se obstinen en considerar frívolo é insignificante el hecho de no pagar á los profesores que trabajan, para que el forense perciba su sueldo sin más objeto que manifestar al tribunal las cuestiones que han debido ó podido resolverse en los primeros momentos de un suceso penable, lo cual pondría en graves conflictos y compromisos á los actuantes y al forense, embrollando así, como dije en 1856, la administracion de justicia.

Los facultativos mas inmediatos al sitio en que se comete un delito, han de ser necesariamente, y esto no me cansaré de repetirlo, los que intervengan en él como peritos. En los procedimientos judiciales todo marcha al vapor. Aparte de que la caridad aconseja socorrer en el acto al que necesite auxilio, y la justicia proceder con la mayor actividad en la adquisicion de datos, que la prevision de los interesados puede hacer desaparecer con un momento de retardo en las diligencias, todas las autoridades cuidan de eludir su responsabilidad, declinandola piadosamente por lo comun sobre el facultativo, y hé aquí por qué se suponen urgentes los más sencillos casos de medicina legal, por qué se echa mano del primer profesor que se encuentra, y por qué han de ser forenses de hecho cuantos se hallen en ejercicio y plaza á la autoridad dirigirse á ellos.

Si, pues, han de actuar precisa é indeclinablemente los profesores más inmediatos al lugar del hecho que motiva los procedimientos, puesto que se le dá el colorido de urgente por las razones que he manifestado y porque la autoridad no puede en rigor calificarle de otro modo, habiendo de atenerse á la relacion de ordinario exagerada del sugeto que le da el parte, ¿para qué los forenses?

No se crea tampoco, que las razones alegadas en favor del establecimiento de estos profesores, tengan un valor realmente tan extraordinario como se supone. Las de más valer, las únicas puede decirse, se reducen á la independencia con que se pretende revestirlos, mediante una decorosa retribucion, y á la especialidad de conocimientos que con este motivo deberian cultivar con particular esmero. Acerca de esta independencia y de esta ilusoria especialidad de conocimientos me ocuparé en uno de los números inmediatos, porque este artículo va siendo ya demasiado extenso.

este círculo pequeño y pobre. Con lo que por de pronto alucinan no solo á las gentes sencillas y de pocos alcances, sino tambien á las personas que discurren más que la generalidad, dando á sus peroratas cierto tinte de verdad, con lo cual, á no dudarlo, seducen á los incautos. Hé aquí como hemos llegado insensiblemente á un punto de gran trascendencia científica; pues cuando el hombre de saber desahucia á un enfermo, el charlatan le ofrece la curacion, y en este caso la eleccion no es dudosa.

Son infinitos los curanderos y charlatanes que cual verdadera calamidad pesan sobre la humanidad, plaga que no lleva traza de extinguirse; al contrario, es tal su osadía, que ya no les falta mas que asegurar la inmortalidad; pues del *cáncer*, la *tisis*, los *reblandecimientos cerebrales* y otras infinitas, se promete la curacion radical, exigiendo el pago de cantidades alzadas y asegurando el contrato con documentos y escrituras públicas.

A estos reclamos acuden personas enfermas, dotadas de buena inteligencia, personas muy distinguidas por su posicion social; y esto no pasa en villorrios, en aldeas despreciables: esto sucede en las grandes poblaciones, en capitales populosas; esto pasa á nuestra vista, lo tocamos en París, en esa capital que puede considerarse como el cerebro inteligente del mundo científico, del mundo pensador.

Se tolera en París, donde hombres encanecidos en el estudio han dado su opinion sobre hechos presenciados por multitud de hombres muy ilustrados, deseosos del

Es indudable que el servicio médico legal puede mejorarse de una manera positiva, como puede mejorarse todo el servicio médico general, y admite menos duda aún, que urge indemnizar á los facultativos del comprometido y penoso que están prestando á los tribunales de justicia; pero el remedio no está en la creacion de los médicos forenses: es preciso buscarle de otro modo.

Combatiendo, como lo hago, de lleno ó en totalidad el proyecto, no quiero entrar en sus pormenores ocupándome de la eleccion del personal, ni indisponerme con los farmacéuticos y facultativos puros, tratando de la participacion que se pretende para los primeros en todos los partidos judiciales, y de la igualdad de derechos que se solicita para los segundos en competencia con los médico-cirujanos. Respecto á los unos ha dicho ya El *Siglo Médico* cuanto procede contestando al *Restaurador Farmacéutico*; y en cuanto á los otros, tiempo há que vengo manifestando mis opiniones de la manera más explicita.

Réstame, para concluir, hacer una advertencia á mi compañero de Huescar, con el objeto de que no crea que combato su proyecto por interés propio. Soy discípulo del Sr. D. Pedro Mata, llevo más de 12 años de práctica y tengo además en mi poder certificaciones muy satisfactorias de los señores jueces que en este periodo se han sucedido en este partido, de haber servido, *gratis por supuesto*, con celo é inteligencia en cuantas comisiones se me han conferido. Todo lo cual me hace ó me haria esperar la propiedad de esta plaza de médico forense si se adoptaran sus opiniones.

Almadén 18 de setiembre de 1859.

J. F. Gallego.

Sobre la curacion del tétanos espontáneo.

Bien quisiera poder corresponder á la invitacion que desde Puerto-Rico hace el Sr. D. Patricio Rodríguez á todos los médicos de la Peninsula, en la carta publicada en El *Siglo Médico* de 10 de julio último; pero mi escasa práctica en el tratamiento de esta dolencia no me permite decir nada que se apoye en suficientes fundamentos. Un solo caso de tétanos espontáneo he visto y asistido en 39 años de práctica, en adulto, y puedo decir de él lo que el célebre práctico alemán: «Yo curaba y Dios sanaba.» No obstante, por si fuese de alguna utilidad manifestaré el plan que seguí en su tratamiento. Redújese este al uso del opio en altas dosis, es verdad, *intus*, *et extus*; pero al mismo tiempo se practicaron emisiones sanguíneas repetidas al epigastrio y base del encefalo, cual si se hubiese tratado de curar una gastritis productora á su vez de una excitacion meningea. Aliviados los primeros y más principales síntomas, se completó la curacion con los vejigatorios y los purgantes, tardando en totalidad de ocho á diez dias.

Me figuro que el tétanos de los países cálidos, más calidos aún que esta costa de Granada, podria muy bien ser una neurose simpática de las excitaciones gástricas tan predominantes en aquellas regiones; y pienso que debe insistirse en tratarlo bajo este punto de vista. En lo que nada se compromete, puesto que segun confesion del comunicante, nada se consigue con los demás tratamientos, hasta el día.

Manuel de Góngora.

Sobre la fiebre amarilla, por D. ILDEFONSO BEDOYA. (2)

Si comparamos esta epidemia con la observada por el Sr. Sinigo en la corbeta *Ferrolana*, y publicada en este periódico en los años 56 y 57, veremos algunas diferencias casi esenciales, sin que por esto podamos decir no era la misma dolencia: efectivamente, carecen de identidad y hasta de semejanza en sus manifestaciones, su duracion, su tratamiento y en su escala necrológica. Poco más ó menos sucede con las que se presentan en

(1) Véase el número 297.

bien, ávidos de ciencia y amigos tan verdaderos del progreso, que, á ser ciertos los hechos de curaciones fabulosas publicados, serian los primeros en aplaudir y encomiar; porque sobre no poder estorbar que la verdad se propague, esos hombres que son probos, que estudian, que trabajan, que pueden llevar sin exageracion el dictado de apóstoles de la ciencia, darian el parabien al inventor de un remedio desconocido hasta hoy, para curar tan mortíferas y terribles enfermedades. No hay medio: ó unos dicen la verdad ó otros engañan y seducen; y cuenta, que no es indiferente para la sociedad esta cuestion, en la cual median nada menos que la vida de infinitos de desgraciados é intereses sin cuento. Al llegar aquí, se adivina, mejor dicho, se toca claramente la cuestion palpitante hoy entre el cuerpo médico parisiense y el llamado doctor negro. Hé aquí lo que motiva este mal trazado escrito; pero como no tengo pretensiones de ningún género, si solo contribuir en lo poco que me sea posible al bien de la ciencia médica, voy á dar algun pormenor acerca de este asunto, de gran trascendencia científica y de no poca utilidad para la humanidad doliente. Compatriotas nuestros son hoy objeto predilecto de los sufragios que en París les suministra dicho señor llamado doctor negro, y estamos muy próximos á tocar los resultados de curaciones que serian maravillosas, si llegaran á verificarse. Así sea; y quiera el cielo se curen radicalmente, para que vuelvan al seno de sus familias todos los que han tenido que abandonarlas por ir en busca de la salud.

Es bien sabido de todos que en los primeros meses de

distintas épocas, lo cual explica cuánto se subordinan á las constituciones médicas.

Tenemos, pues, trazada una epidemia de fiebre amarilla de las más graves, ya en sus manifestaciones, ya en su cronología, desarrollada, segun mi pobre opinion, por infeccion ó contagio derivado de la epidemia antes manifestada en los habitantes de la rada de Guayani-la, al ponerse en contacto con la dotacion de un buque allí arribado. La direccion de los aires comunes que batien á Yauco, las relaciones de comercio y convecindad que este tiene con aquel, explican la infeccion transmitida, y de sentir es que para probar el contagio en muchos de estos casos dudosos, se tengan que patentizar y publicar circunstanciadamente relaciones ilícitas de personas y cosas, cuyas circunstancias harán que se oculten las declaraciones más humanitarias, por las que se pondrian en relieve la negacion ó afirmacion del precitado contagio, y por consiguiente la importancia en algunas dolencias de las cuarentenas, lazareto y otras prácticas sanitarias, que ó se perfeccionarian ó relegarian al olvido.

Recordemos que, como en esta ocasion, comienza en las demás el desenvolvimiento de la dolencia mencionada, en la isla referida, tocando unas veces á la capital, otras á Arecibo, á Ponce, Mayagües y otros puntos de su litoral; y transmitiéndose de aquí á otros de más ó menos tierra adentro, sigue sus más íntimas relaciones atmosféricas, corrientes de rio, de séres vivientes y efectos abonados para la infeccion ó contagio; de modo que, considero á la fiebre amarilla como afeccion importada y no endémica, fundándome en que trascurren dos y más años, muchas veces, sin presentarse semejante huésped; en el modo de presentarse y propagarse ya dicho; en la constante relacion que la referida localidad mantiene con Veracruz, Nueva-York, Cuba y otros puntos en donde reina endémicamente; en lo insuficiente de las medidas higiénico-públicas actuales para oponerse al contagio; en la importancia mercantil preponderante que esclaviza á toda reforma dirigida á poner trabas al libre comercio, siquiera sea en beneficio de la vida de los mismos comerciantes y sus familias (amen de la humanidad en general), y por último, en las sutilezas de ese mismo comercio apoyadas por Santhomas, el Gibraltar mercantil de las Antillas, desplegadas para eludir el espíritu de las leyes sanitarias aun cuando satisfaciendo sus formas. Por vía de digresion bueno es apuntar algunas de aquellas para los efectos procedentes, en descargo de nuestra conciencia de médico y español.

Comunmente son extranjeros españolizados, y por apéndice comerciantes, nuestros cónsules en las Antillas y costas firmes de América; por consiguiente adictos al libre comercio, con menoscabo de la salud pública, no de su localidad sino de la nuestra: así que, las patentes súcias son expedidas cuando no hay otro medio de conducirse. Santhomas, puerto libre y rico por aquella única cualidad, admite buques, sean sus procedencias las que quieran y traigan patente limpia ó súcia; permanecen uno ó dos dias surtos allí; canjean sus patentes súcias por otras limpias mediante un ligero cargamento que hacen, y se presentan con la procedencia de Santhomas, aunque en realidad sea de Nueva Orleans, Barbadas ú otros puntos infestados á la sazón del cólera asiático, viruelas, fiebre amarilla, etc.

Si guiendo nuestras consideraciones vemos, pues, que de este mismo modo se ha desarrollado en Gibraltar, Cádiz, Sevilla, Mahon, Vigo y otros puntos de Europa en donde el agente específico morboso llega potente y se desenvuelve por razones de localidad é individualidad, sin que por esto sea endémica en las referidas poblaciones. La diferencia que entre ellas y la Antilla aludida existe es, la de que en toda esta se desenvuelve y propaga, en el interin que en aquellas se desenvuelve sin que su propagacion salve cierta limitacion geográfica que tantos siglos hace nos ha preservado, cuya cualidad, segun mi modo de ver, hizo asegurar la inmunidad de nuestra Corte á la redaccion del ilustrado periódico El *Siglo Médico*, en la última irrupcion de Galicia. De lo espuesto concluyo diciendo, que Puerto-Rico no padece endémicamente la fiebre amarilla, y cualquiera

este año, se anunciaron en los periódicos de la capital del vecino Imperio las curaciones conseguidas por el Dr. Urias, (a) doctor negro, sobre sugetos que padecian cánceres más ó menos avanzados, y que desahuciados por facultativos bien reputados, habian sido curados por dicho señor doctor.

Tambien es público que en el hospital de la Caridad de París y en la clinica que en el mismo tiene á su cargo el venerable y sabio Dr. Mr. Velpeau, se destinaron algunos enfermos para ser tratados por el Dr. Urias; y que este pidió el término ó tiempo de seis meses para presentar el resultado de su terapéutica secreta en tan terrible dolencia. Asimismo se sabe, que antes de cumplirse este plazo, hubo gran descontento al ver que despues de cuatro meses, segun tengo entendido, no solo no se veia resultado en la curacion de los cancerosos, sino que alguno murió, y los demás no espermentaron alivio en sus dolencias, lo cual motivó una especie de motin de los estudiantes contra el Dr. Urias, que hubo de salir malamente de la *Caridad*, de donde fué despedido á pedradas; suceso que tratan de perpetuar por medio de un cuadro que se está pintando al fresco en una de las habitaciones que hay en el patio de entrada de este hospital, en el que aparecen en primer término Fauvel y el Dr. Urias, con gran número de espectadores que contemplan un cadáver desnudo, tendido en el suelo, con un cáncer en la cara.

Pedro Gonzalez Velasco.

(Se continuará.)

refutación que se me haga habrá de acompañarse con pruebas evidentes de que en dicha isla existe una localidad, dos ó más, en las cuales se presente todos los años, en tal ó cual estación, sin haber precedido comunicaciones hábiles para el contagio ó infección importada.

No es mi estimado compañero el Sr. Suls el primero que ha declarado á la fiebre amarilla subordinada absolutamente á la influencia palúdica, ni sospechado la importancia de la quina y sus compuestos como anti-periódicos, en su tratamiento. Todos los prácticos han recorrido de inducción en inducción este terreno hasta que la práctica ha venido á robarles esta ilusión; empero, deteniéndose en más ó menos ligeras consideraciones de comparación entre las intermitentes y la dolencia en cuestión, no se precisa un triste desengaño al lado de los enfermos moribundos para conocer su distancia. Reconocido está por todos, que el tífus icterodes no se conocía antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, mientras que de las intermitentes hablan Hipócrates, Galeno, Celio Aureliano, Mercado, etc.: la primera tiene su cuna en América, dentro de los cuarenta y ocho grados latitud boreal y los ocho austral, así como en la temperatura de diez y ocho á treinta y dos grados sobre cero, en el interin que la segunda se halla en las cuatro partes del mundo en que vive la especie humana, endémicamente hablando: la primera se trasmite por infección ó contagio, de un punto de las latitudes y graduaciones enumeradas, á otro que se halle dentro de ellas, en el interin que la segunda nó: la primera no se presenta por accesos, y la segunda sí: aquella tiene los síntomas característicos de amarillez de la piel y vómitos oscuros, y la segunda no los tiene, y si los de frío, calor y sudor final, crítico y curativo de la accesión: aquella no pasa del segundo setenario, y esta sí: aquella no se modifica siempre con la quina ó sus compuestos, en el interin que esta se modifica siempre: aquella se hace mortal en las recaídas y no tiene recidivas, y las recaídas de esta no son mas graves, quedando predispuesto el individuo á repetidas recidivas: aquella ataca preferentemente á los europeos en América, y esta lo hace indistintamente á europeos y americanos, y aun si se quiere, más á estos: aquella es generalmente muy grave, interin que esta generalmente es leve, y si alguna vez se ofrece, pernicioso, se domina con frecuencia y facilidad por el práctico observador: aquella deja signos anatómico-patológicos en el hígado é intestinos delgados y esta en el bazo y corazón. ¿Que es el grado máximo de intoxicación palúdica! Pues qué, la hajura de Guanica en esa isla, y la de Viéques; las lagunas Pontinas en Italia, la ribera de Játiva en Valencia, el pueblo de Laguna colindante con Valladolid, como otros muchos de la Península; ¿no producen los más altos grados de intoxicación palúdica, siendo consecuencia de ellas las intermitentes perniciosas que conducen al sepulcro á los primeros enfermos que las padecen, en el curso de su segundo ó tercer acceso?... Es evidente, y no por esto se puede asentar que en Guanica y Viéques, así como en Italia, Valencia, Valladolid y otros puntos de la Península, tenga su nacimiento la fiebre amarilla ni menos la veamos (á Dios las gracias), como á las intermitentes de todos tipos y caracteres.

Negada la identidad entre estas dos diferentes afecciones, quedado también, como consecuencia legítima, la utilidad de la quina y sus compuestos como antitípicos en todos los casos de vómito prieto: esto no obstante, habrá casos y oportunidades en los cuales prestarán buenos oficios: yo la empleé en Ponce, después de la epidemia de Yauco, igualmente que mi amigo y compañero el Dr. Suquet; mas no como anti-periódico sino como neurosténico, á dosis altas y sin temer su acción irritante sobre la mucosa gástro-intestinal, que por otra parte no se producía, y si un estado de languidez semejante al de los primeros síntomas de intoxicación por la digital. Al frente el Sr. Suls de cualquier caso de fiebre amarilla, tengo para mí que usará la quina, y yo lo deseara, para después merecer sus observaciones; empero, recuerdo en este momento que mi respetado maestro Dr. D. Jaime Salvá nos decía en una lección de historia médica: «Se debe recordar siempre que la observación es fijar la atención, y se necesita detención, espacio, historia, armonía y epilogismo, así como razón fría y despejada en el observador, hábito, análisis y síntesis, aptitud, tiempo, paciencia, buena fé y amor á la ciencia más que á sus pasiones: los hechos necesitan repetirse de nuevo y refundirse: el médico no debe de ser crédulo ni dejarse dominar por pasiones, autoridades y prevenciones, porque los hechos no varían nunca y los hombres sí;» cuyas buenas bases de observación repito, en honra de aquel digno maestro y en utilidad de los trabajos de mi compañero D. Patricio. Que el absolutismo en medicina es perjudicial lo conocemos todos, y que deseo á mis colegas de Puerto Rico se libren del Santo Dios, cantado en otro tiempo por la muchedumbre á Masdevál en virtud del abuso que hiciera de la quina en su opiata, así como del triste desengaño recibido por nuestro Tadeo de la Fuente, en el campo de Gibraltar, se lo espreso con estas llamadas, hijas de mi buen deseo, á las personas y cosas tratadas en este artículo.

Por lo demás, considero á la fiebre amarilla como un caos en donde pierden los profesores más prácticos y pensadores, no solo el hilo de sus investigaciones, sino también su fé en la ciencia; de esto puedo recordar un triste ejemplo en el malogrado jefe de Sanidad militar de la isla en cuestión, D. Jaime Campreciós: su inteligencia, su serenidad, sus buenas dotes de observador y práctico dejaron memoria en los hospitales de Sevilla, en el campo de batalla y en modernas publicaciones médico-castrenses: pues aquel que no se perdió

ni arredró ante el cañón de una hueste enemiga y de una devastadora epidemia de gangrena espontánea, con sus hediondas y putridas emanaciones, sus horribles esfoliaciones y mutilaciones, descendió al sepulcro víctima del vómito prieto, sin decidirse á oponerle ninguna fuerza medicatriz farmacológica, con grande desconsuelo de sus amigos y compañeros. No confie el Sr. Rodríguez Suls en un medio que defraudó las esperanzas de otros muchos, antes que él ayezados á usarle en ese país, esencialmente palúdico: no por esto le olvide en ocasiones dadas, y si después de una, otra y muchas observaciones prácticas, frías, comprobadas y criticadas, ratifica *à posteriori* el juicio formado *à priori* y emitido poco há, siempre es un paso más, dado en la senda del progreso científico, al cual me felicito verle dedicado, en gracia de su honra y de la utilidad de esa gente bondadosa.

Santa María de Nieva, 11 de agosto de 1859.

Ildefonso Bedoya.

Fiebres intermitentes coléricas.

Ahora que se habla del cólera morbo epidémico existente en la provincia de Murcia, con cuyo motivo ha dirigido el Dr. Benavente varias preguntas á los médicos de aquella capital, entre ellas la de si su aparición ha coincidido con alguna endémica de fiebres intermitentes, bueno será manifestar que en este país, donde también son endémicas tales fiebres, se han observado este año, por los últimos días de julio y primeros de agosto, muchas caracterizadas en el primer estadio por frío más ó menos intenso, vómitos, diarrea generalmente biliosa, algunas veces de líquidos blancuecinos, calambres y demás fenómenos que acompañan á los casos de cólera bien pronunciados. Su repetición alarmó algun tanto á los profesores; pero atendiendo á la manifestación de los otros dos estadios y á los buenos resultados obtenidos con el tratamiento apropiado, se persuadieron de la poca importancia que tenían los referidos accesos, á pesar de la intensidad y de la índole con que se presentaban. Este y otros hechos análogos estimulan á insistir en la resolución de algunas cuestiones etiológicas relativas al cólera, sin necesidad de atribuir á la importación el desarrollo de esta afección epidémica.

Peñaranda de Bracamonte, 14 de setiembre de 1859.

Pablo Villanueva.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Acetate de hígado de bacalao panado.

Bajo este título acaba de dar á conocer el Sr. Bassi un modo particular de administración del acetate de hígado de bacalao, á beneficio del cual ha conseguido, dice, que los enfermos tomen no solo sin dificultad sino hasta con placer el acetate de hígado de bacalao.

Al efecto, se toman 250 gramos ($\frac{1}{2}$ libra) de pan blanco, que se parte en pedazos y se tuesta á un calor moderado; en seguida se echan en una vasija estañada, con 2 kilogramos (4 libras) de agua para tener un cocimiento reducido á la mitad. Se cuela á través de un trapo de estameña comprimiéndolo ligeramente, y se somete el líquido colado á un calor suave hasta que haya adquirido una consistencia gelatinosa. Añádense entonces 100 gramos (unas 3 onzas) de azúcar blanco y 70 (2 onzas) de cola de pescado. Se retira del fuego la mezcla y se deja entibiar; se añaden 2,50 (46 granos) de ácido tartárico y se mezcla exactamente.

Preparada de este modo la gelatina de pan se toma:

De gelatina de pan. 120 gramos (4 onzas).
— acetate de hígado de bacalao. 30 — (1 id).
— agua destilada de canela. 15 — ($\frac{1}{2}$ id).
— esencia de limón. 12 gotas.

Se mezcla exactamente en un mortero de cristal.

En virtud de la fuerza absorbente y de la atracción considerable del pan, se puede también aumentar la dosis del acetate de hígado de bacalao sin que se separe. Es necesario preferir el acetate blanco de primera calidad, el cual, si bien deja algo que desear bajo el aspecto de ciertos principios medicinales, tiene por lo menos la ventaja de poder administrarse á una dosis bastante alta bajo esta nueva forma.

Quemaduras: tratamiento por el baño caliente permanente.

Las observaciones en que se hallaba basado el escrito que sobre este punto ha publicado el Dr. Passavant, se han verificado (según vemos en *La Presse médicale belge*) con motivo de una explosión que costó la vida á 14 personas, en una fábrica de piezas de fuegos artificiales en Francfort: 13 individuos fueron conducidos al hospital con quemaduras de todos grados, y todos fueron tratados por los baños tibios permanentes, ó bien, cuando este medio era inaplicable, por fomentos con agua templada. El agua, que se renovaba dos veces al día, ó más á menudo cuando la supuración era muy abundante, se mantenía á la temperatura de 27° Reaumur. Empleábase aparatos análogos á los que usa LANGENBER para el tratamiento de las amputaciones; y cuando al cabo de algunas semanas fatigaban á los enfermos, se les sustituían los fomentos tibios.

El primer efecto producido por el baño era un alivio considerable, y muy pronto el dolor, al principio excesivo, cesaba completamente. Los tejidos desecados y endurecidos se penetraban de agua, se reblandecían y las

escaras se desprendían mas fácilmente. Este modo de tratamiento ponía, por otra parte, las superficies enfermas al abrigo de todas las causas de irritación, y disminuía las probabilidades de reabsorción purulenta. La cicatrización se verificaba en fin mas rápidamente, gracias al mantenimiento de una temperatura uniforme y á la ligera compresión ejercida por el agua sobre los tejidos enfermos.

Ozena: disolución de clorato de potasa.

Hé aquí la fórmula de la disolución que contra el ozena usa el Dr. HENRY de SAINT-ARNOUD.

Clorato de potasa. 32 gramos (1 onza).

Disuélvase en 1,000 gramos (2 libras) de agua muy caliente.

Dos inyecciones ó fuertes inspiraciones mañana y noche, haciendo previamente algunas inyecciones de agua tibia para desembarazar las fosas nasales del moco desecado y fétido que en ellas se encuentra.

Eclampsia de la infancia: polvo antiespasmódico.

El Sr. MONOD, cirujano de la casa municipal de sanidad, prescribe frecuentemente á los niños que padecen convulsiones ligadas á la evolución dentaria, el siguiente polvo:

Oxido blanco de zinc. 1 gramo 50 (28 granos).
Azúcar de leche. 1 — (18 id).

Tritúrense juntas estas dos sustancias y háganse diez y ocho papeles, para tomar tres al día durante el período de erupción que dá lugar á la eclampsia.

Afecciones reumáticas: uso de la propylamina.

La propylamina es un alcaloide artificial que se saca ú obtiene de la salmuera de arenque; del aceite de hígado de bacalao, del cornezuelo de centeno, de la orina humana, etc.

El Dr. AVENARIUS, de San Petersburgo, ha experimentado esta sustancia desde 1837 en centenares de enfermos, y la considera como un específico de las afecciones de origen reumático. Dicho profesor hace tomar cada dos horas una cucharada de las comunes de la poción siguiente:

Propylamina. 24 gotas,
Agua destilada. 180 gramos (6 onzas).
Oleo-saccharum de menta piperita. 8 — (2 dracmas).

En los casos agudos, dice, el dolor y la fiebre se suelen disipar en veinticuatro horas.

CIRUJIA.

Aneurismas: efectos de la posición.

Hé aquí dos observaciones que demuestran el partido que de la posición puede sacarse en el tratamiento de los aneurismas:

La primera de estas observaciones, referida por el Sr. HART en la *Royal medical and surgical Society*, trata de un sugeto que tenía en la pantorrilla un aneurisma del tamaño de una manzana. Durante la exploración, el Sr. HART notó que doblando la pierna sobre el muslo se disminuían considerablemente las pulsaciones del tumor, y que una flexión más completa interrumpía el nudo. Esta observación le sugirió la idea de utilizar la posición para la curación. Después de haber sometido al enfermo á un reposo de ocho días, el Sr. HART comenzó el tratamiento haciendo sufrir á la articulación una flexión tan fuerte como fué posible, por medio de un vendaje que no tenía casi contacto con el tumor.

El enfermo pasó una noche mucho más tranquila que las precedentes. En la mañana del tercer día, después de la aplicación del vendaje, se reconoció el aneurisma, que había adquirido un grado de solidez muy pronunciada; al quinto día, el tumor indurado no permitía distinguir ni pulsación ni ruido; al sétimo se permitió al enfermo moverse, aun cuando la articulación se hallaba todavía contenida por el vendaje; al duodécimo se quitó el aparato, y se concedió al enfermo libertad para mover la pierna. Seis semanas después el tumor, duro y resistente, había disminuido considerablemente de volumen. Por último, al cabo de tres meses había desaparecido enteramente, y el sitio que aquel había ocupado presentaba al tacto los latidos regulares de la arteria.

La segunda observación ha sido comunicada por el Sr. ALEXANDRE SAW, del Middlesex-Hospital, y difiere muy poco de la precedente. El aneurisma era más reciente; la curación se hizo esperar más. Las pulsaciones del tumor no cesaron hasta los treinta y ocho días, y hasta los sesenta no pudo salir el enfermo con alta completamente curado.

FISIOLOGIA.

Médula espinal: experimentos fisiológicos.

El Sr. FLOURENS ha presentado á la Academia de Ciencias de París, en nombre del Sr. PLOUXIN, profesor de fisiología en la Universidad de Bolonia, una Memoria relativa á nuevos experimentos hechos por el autor acerca de la *médula espinal*, experimentos ó ensayos que resume en las proposiciones siguientes:

1.^a Los cordones posteriores y laterales de la médula espinal están dotados de una sensibilidad exquisita.

2.^a La división de estos cordones no impide la transmisión al encéfalo de las impresiones sensitivas.

3.^a Las impresiones transmitidas por las raíces espinales posteriores, después de un corto trayecto á través de las fibras medulares de estos cordones, pasan á la sustancia gris.

4.^a La sustancia gris, aunque insensible por sí misma, es decir, incapaz de recibir inmediatamente las impresiones escitadoras del sentimiento, parece el

medio indispensable para el transporte de las impresiones al sensorium común.

5.^a Cortados trasversalmente tan solo los cordones posteriores, la sensibilidad de las partes del animal, situadas por debajo de la sección, aumenta temporalmente.

6.^a Los cordones posteriores conservan su propia sensibilidad, aunque se los corte en dos ó tres puntos, á cierta distancia uno de otro.

7.^a Los cordones anteriores son insensibles á la aplicación inmediata de los estímulos.

8.^a Por último, dichos cordones anteriores son esencialmente motores, pero no parecen extraños á la producción del sentimiento.

El Sr. FLORENS indica también entre las piezas impresas de la correspondencia, un opúsculo concerniente á experimentos fisiológicos *Sobre la trasmisión de la sensibilidad y del movimiento en la médula espinal*. El autor, Sr. VAN KEMPEN, profesor de la Universidad de Lovaina, ha repetido los experimentos hechos desde hace algunos años por diversos fisiólogos, y ha practicado otros que le pertenecen exclusivamente. Los resultados á que ha llegado se hallan resumidos por el autor en los términos siguientes:

I. En la rana, la trasmisión de la sensibilidad consciente es cruzada en toda la longitud de la médula espinal; la del movimiento, por el contrario, es directa en la porción lumbo-dorsal y cruzada en la porción cervical.

II. En los pichones, el entrecruzamiento de los conductores de la sensibilidad consciente, tiene lugar en toda la longitud de la médula espinal. La trasmisión del movimiento voluntario es directa en la región lumbo-dorsal; es, por el contrario, cruzada parcialmente en la región cervical.

III. En los mamíferos la propagación de la sensibilidad consciente es cruzada en toda la longitud de la médula espinal. La trasmisión del movimiento voluntario es solamente directa en la región lumbo-dorsal; en la región cervical es en parte cruzada, y la mayor parte es también directa en ella, puesto que en nuestros experimentos, el miembro posterior del lado operado se hallaba más paralizado que el del lado opuesto.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SEGRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

9 setiembre. Nombrando veinte practicantes de medicina y cuatro de farmacia para la sección de Sanidad militar del cuerpo de tropas del campo de Gibraltar.

11 id. Dictando las bases para la formación de las compañías sanitarias, como complemento de la organización de campaña del cuerpo de tropas de observación de las costas de África.

Id. id. Destinando á la sección de Sanidad del cuerpo de tropas de las costas de África, al primer médico Don Antonio García Baiget.

12 id. Admitiendo la renuncia de la inamovilidad al segundo ayudante médico del ejército de Filipinas D. Francisco Lloret y Gonzalez.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico del mismo ejército D. Francisco Landa y Puente.

14 id. Nombrando á D. Pedro García Cajal para que preste como auxiliar el servicio médico del batallón provincial de Huesca.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. José Mediano y Blasco.

19 id. Destinando al batallón cazadores de Barbasastro al segundo ayudante médico del segundo batallón de Castilla D. Juan Serrano y Aparici.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Cantabria al primer ayudante médico procedente de Filipinas, D. Domingo Amores y Dufur.

Id. id. Trasladando al batallón cazadores de Antequera al segundo ayudante médico del segundo batallón de Extremadura D. Dionisio Lopez y Sanchez.

Id. id. Declarando en situación de reemplazo por un año, para restablecer su salud, al primer médico del hospital militar de Mahon D. Federico Llansó y Oriol.

Id. id. Negando al practicante meritorio de farmacia D. Ramon Fucho y Domenech, el que se le permita continuar en dicho destino hasta extinguir el tiempo de servicio en el ejército.

Id. id. Concediendo al practicante de medicina del hospital de Granada D. Joaquín Díaz de la Guardia, quinto del reemplazo de este año, el que continúe en el espresado establecimiento hasta extinguir el tiempo de su empeño.

20 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico al segundo D. Antonio Sastre y Storch, continuando en el batallón cazadores de Madrid, donde está destinado.

Id. id. Nombrando médico interino del hospital militar de Sevilla al licenciado en medicina y cirugía Don Isidro Díaz.

24 id. Destinando á la división de reserva mandada organizar en Cádiz, al subinspector médico D. Pedro Carreras y Pujol, al médico mayor D. José Merino Lopez, á los primeros médicos D. Fernando del Busto y Blanco, D. Tomás Merino y Delgado, D. Juan Riesgo y Sanchez Pinedo, D. José Villar y Donazar, D. Pedro Escuder y Tormenti, al primer ayudante de farmacia D. José Morales y Villa, y al segundo D. Fernando Rivero y Oyazun.

26 id. Nombrando doce practicantes de medicina y dos de farmacia para la división de reserva de Cádiz.

Id. id. Nombrando tres practicantes más de farmacia para el cuerpo de observación de las costas de África.

27 id. Destinando á la división de reserva mandada organizar en Cádiz al primer médico del hospital militar de la Coruña D. José Agea y Jimenez.

Id. id. Concediendo el grado de farmacéutico de entrada del cuerpo de Sanidad militar al licenciado en la facultad D. Benito Torá y Ferrer.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

9 agosto. Destinando á la fragata *Princesa de Asturias* al segundo médico D. Luis Ludu y Vallejo.

Id. id. Destinando al vapor transporte *Alava* al segundo médico D. Vicente Rivas y Morenate.

4 id. Dando nueva redacción á los arts. 428, 527, 530 y 532 del reglamento vigente de contabilidad, á fin de que los inspectores de medicinas dependan de los vicedirectores de Sanidad de los departamentos.

13 id. Destinando al vapor transporte *D. Antonio Escalón* al segundo médico D. Rafael Llamas y Cañas Trujillo, y para relevarle en la *Urca Marigalante* interinamente, al primero D. Juan Fernandez de la Lastra.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia para tomar los baños minerales de Chiclana, al segundo médico D. Ceferino Muñoz y Vazquez.

Id. id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta por enfermo, al segundo médico D. Antonio Cencio y Romero.

Id. id. Nombrando médicos provisionales á los licenciados en medicina y cirugía D. Angel Rey y Morales y D. Anibal Alvarez y Osorio, siendo este último destinado al hospital militar de San Carlos.

17 id. Destinando al vapor transporte *San Quintín* al segundo médico D. Antonio San Martín y Montes.

23 id. Concediendo dos meses de real licencia para restablecerse en Cádiz al consultor D. José Camacho y de la Escalera.

Id. id. Concediendo un mes de próroga á la licencia que por enfermo disfruta en Barcelona al primer médico D. Eugenio de Grau y Figueras.

26 id. Destinando al apostadero de Filipinas al segundo médico D. José Lopez Regües, en relevo del primero cumplido D. José Yusty y Gabarron, debiendo embarcarse al efecto en uno de los vapores que se dirigen á dicho apostadero.

1.^o setiembre. Nombrando médico provisional al licenciado en medicina y cirugía D. Vicente Lopez y Ferrer.

3 id. Aumentando el sueldo á los practicantes de la armada, en todos los destinos y situaciones en que puedan hallarse.

4 id. Espidiendo el retiro al consultor del cuerpo D. Joaquín Santiaña y Benitez.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de octubre.

Puede asegurarse, sin temor de caer en ninguna equivocación, que si hay alguna diferencia entre las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de los meses de setiembre y octubre, apenas es sensible; hay pues mucha identidad entre ellas. Si esto no sucediera en el año corriente, aun cuando la temperatura sea suave é igual, como corresponde á la estación benigna y templada del otoño, no obstante la transición de una estación seca y cálida cual la que estamos pasando, á la húmeda y fría más ó menos graduada á que estamos abocados, por fuerza ha de dar lugar á alteraciones en el estado de la salud pública; porque disminuida, y aun hasta en algunas circunstancias suprimida más ó menos repentinamente la transpiración cutánea, y repeliendo con mayor ó menor viveza la sangre á los órganos parenquimatosos, ha de producir en ellos congestiones graves y profundas, segun la predisposición, naturaleza, constitución, idiosincrasia, temperamento y género de vida del sujeto.—Consecuencia de esto es que sean muy generales en octubre todas las enfermedades de naturaleza catarral, especialmente en los de temperamento linfático, en los niños, en las mujeres y en los ancianos, tomando algunas de ellas hasta el carácter epidémico. Son bastante comunes, cuando en octubre reina un tiempo seco, y más si la primavera y el estio lo han sido como en el presente, las irritaciones gástricas é intestinales, las calenturas gástricas y mucosas, las intermitentes cotidianas, erráticas y tercianas, y las hemorragias procedentes de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria.

Obsérvanse también bastantes enfermos de pleurodinias, pleuresias y de neumonias biliosas, de reumatismos fibrosos y de diversas especies de neurosis.—La erisipela, el sarampión, las viruelas y la escarlatina, contra la que (y sea dicho de paso) se ha elogiado más de lo conveniente el uso de la belladona como preservativo, son los exantemas febriles que más acostumbran predominar.

Para precavernos de muchas de estas afecciones, de-

beremos evitar el frío y la humedad, los relentes de las madrugadas y noches, el uso de ciertos alimentos, especialmente de las setas, de las que nos debemos abstener, porque fácilmente se confunden con ciertos hongos más ó menos venenosos.

Ultimamente, siendo el mes de octubre la transición del verano al invierno, el principio del descanso ó muerte periódica de multitud de seres organizados, hay en general en la economía una falta de escitamiento que todas las referidas circunstancias ocasionan: por lo mismo terminan funestamente en este mes una gran parte de las enfermedades crónicas, adquiriendo muchas de las agudas este carácter, si una medicación enérgica y adecuada no las pone un término feliz.

Importa, en nuestra opinión, tener presentes las indicaciones que acabamos de hacer para formar un buen diagnóstico y combinar bien la terapéutica de las enfermedades otoñales.

El vecino de Villapresente.

Como ofrecimos en el anterior número, trasladamos en seguida de las columnas de nuestro apreciable colega político *La Iberia*, lo que el Sr. D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS ha dicho en una carta dirigida á nuestro amigo el Sr. CALVO ASENSIO, respecto al distinguido médico-cirujano español que ha huido de la corte á Villapresente, en busca de una vida apacible y sosegada.

«En la carretera de Santander á Valladolid, á cinco leguas de aquella ciudad, á media hora del ferro-carril, en un feracísimo valle, se halla situada la villa de Torrelavega, población alegre y risueña como pocas: uno de sus paseos, formado por una larga y recta calle de álamos, conduce al camino por medio del cual se hallan en comunicación con Torrelavega otros valles que participan de sus buenas condiciones de clima y fertilidad. Pronto concluye el camino, propiamente tal; que en este país las carreteras provinciales pocas veces llegan á la última hoja del expediente que se instruye para emprenderlas... Donde concluye el camino comienza la carretera ó *calleja*, para acomodarme al vocabulario montañés; que subiendo las más veces, bajando las menos, conduce á Novales y otros pueblos notables de aquella comarca. A una legua de Torrelavega, legua que se hace corta por la distracción que ocasiona en el ánimo lo pintoresco del paisaje que se recorre, está precedido de un magnífico bosque de robles el lugarejo en cuestión, que lleva el nombre de Villapresente; y poco separado de él, sobre la izquierda, después de atravesar otro bosque de frondosísimos castaños, por un sendero incierto al principio, bien deslindado después, á la orilla de un río caudaloso, sólidamente encauzado entre gigantescos peñascos, se tropieza con un humilde edificio donde va á morir el sendero indicado; como si fuera aquel el último límite posible de los pasos del viandante; como si aquella casa fuera la última del mundo.

Figúrate, mi querido PEDRO, una cañada entre dos grandes montañas, la del Mediodía completamente cubierta de verde, haciendo gala de una vegetación exuberante, la del Norte formada por peñascos descarnados y cenicientos, y un río bastante caudaloso que corre entre ella de E. á O., deteniéndose en una presa inmediata al edificio citado, que no es sino un molino de harina, y tendrás una idea del paisaje que rodea á la modestísima morada que me ha inspirado esta carta.

Allí, en aquella construcción medio vieja, medio nueva, sin concluir por una parte, destruida en otras por las llamas, aquí conservada, allí reedificada, después de atravesar un gran portalón, subiendo por una escalerilla de madera de dos tramos y de tres pies de anchura, se llega á un aposento de doce pies de largo por diez de ancho próximamente, que sirve de tranquilo retiro á una de nuestras más legítimas celebridades contemporáneas; á una eminencia científica, reconocida como tal en España y fuera de España; á un bienhechor de la humanidad; á un sábio que tiene tantos admiradores como han sido sus discípulos durante el largo tiempo que se ha consagrado al magisterio; á un benemérito de la ciencia, que con sus explicaciones y sus escritos ha difundido una doctrina recibida con inefables bendiciones; á un buen patriota que nacido en el oscuro pueblecillo de Villapresente, fué elegido por Madrid, para representar á la capital de España en su municipio y en las Cortes constituyentes del 57; á un gran carácter que ha sabido conservar en todas épocas lo que se va apreciando tan poco: la dignidad; á una gran figura, en fin, cuyo nombre es unánimemente respetado, á D. DIEGO DE ARGÜES.

¿No es verdad, mi querido PEDRO, que esta exhumación es de las cosas más inesperadas del mundo? ¿Quién se acuerda ya de ARGÜES en esa veleidosa villa, que si fabrica en una semana reputaciones monstruosas, olvida en un día servicios de muchos años? ¿Quién se acuerda de los que prestó al ejército español en la guerra de la Independencia? ¿Quién tiene noticia de los títulos excepcionales que ganó en su carrera científica, cuando hay quien ha hecho la suya en los ocios de una emigración, sin más trabajo que servir de lazareto á tal ó cual médico á la moda en el extranjero? ¿Quién hace ya memoria del que ha empleado 50 años en la enseñanza concienzuda de casi todos los que hoy disponen de nuestra vida, sin faltar un solo día á aquella terrible obligación de pasar las mañanas del invierno junto á un cadáver helado, para la demostración práctica de las enfermedades, con aquella puntualidad que le colocaba á la puerta de la cátedra cuatro minutos antes de la hora señalada á los discípulos, y en las salas del hospital en todos los momentos del día y de la noche en que lo exigían los pacientes, cuando hoy hay tantas canongas académicas? ¿Quién de lo que hizo por los desvalidos en la Junta de beneficencia, y en la primera y más terrible invasión del cólera, cuando estas cosas se van ya haciendo de mal gusto? ¿Quién del laborioso y correcto autor de tantos trabajos científicos como yacen confundidos por la avalancha de papel manchado, que para darse importancia emborronan ahora muchos pedantes y plagarios? ¿Quién del que con tanta rectitud desempeñó el cargo de alcalde constitucional de Madrid, cuando ha habido después tantos y tan diferentes alcaldes? ¿Quién del inflexible diputado en las Cortes del 57? ¿Quién, en fin, de un hombre que se ha retirado ¿á dónde? á un pueblo que nadie ha oído

nombrar, á Villapresente, para vivir en qué sitio? en un molino?

La verdad es que el capricho es raro: que aquella singular morada forma notable contraste con las casas de Madrid, donde viven los médicos á la moda, y que desde el portal están convidando á entrar en ellas, aunque no tenga uno más pretexto para creerse doliente, que un sabañon recalcitrante ó una inapetencia pasajera. Arcumosa vive en un sitio agreste que reclama un viaje, un verdadero viaje *ad hoc*, por senderos escabrosos, por precipicios á la orilla de un río; los modernos Esculapios á que me refiero están dispuestos á recibir á las gentes todos los días, con tal que entreguen al recaudador colocado á la puerta los pesos duros marcados en la tarifa: Arcumosa no está jamás dispuesto á recibir á nadie más que á los pobres; esos templos de la ciencia de curar son verdaderas viviendas de siberitas: el aposento de Arcumosa es la habitación de un filósofo de Esparta; las casas á que me refiero están atestadas de mujeres vaporosas y de hombres afeminados: el molino de Arcumosa está todos los domingos más atestado aún, pero exclusivamente de pobres. En medio de estos desheredados se le vé solícito y afable; tratándose de las infinitas personas acomodadas que van á perseguirle hasta su retiro, no se violenta para disimular el desagrado que experimenta con las visitas.

Y ¿qué hace Arcumosa sepultado prematuramente entre dos montañas, aislado no solo en una aldea solitaria, sino separado hasta de la aldea en la más escondida de sus casas? Usa de algún modo su actividad característica, dá ensanche al molino, le mejora, hace reformas que él mismo dispone; pero con tal desgracia, que el fuego le arrebató en una noche la mitad de la finca, y el agua lleva por tres veces las diferentes presas que ha construido: ahora levanta la cuarta, dirigiendo por sí mismo la obra, presenciando los trabajos de sol á sol, sin guardarse de las lluvias, de los vientos, de los frios ni de los calores, con la robustez de un muchacho.

Quien nunca conoció la codicia, claro es que no tiene ese aliciente para llevar adelante esta empresa; las obras del molino, que empezaron por ser una distracción para su ánimo, son ya para él una cuestión de perseverancia, y el molino llegará á ser lo que él se ha propuesto que sea, por muchos sacrificios que le cueste; pero una vez reformado, le vende, porque lo que ha sido hasta ahora alimento á su actividad, comienza á cambiarse en motivo de disgusto: y ¿qué hará cuando venda el molino, que fácilmente le venderá? Creo que todo menos volver al comercio de las gentes, por enormes que fueran las utilidades que pudiera obtener donde quiera que se fijase, aquí ó en el extranjero; acaso son alicientes las utilidades pecuniarias para quien es tan sóbrio en sus necesidades, y tan modesto en su vida como Arcumosa?

Para quien como él ha disfrutado los goces de la familia, y ha venido á quedarse solo en el mundo; para quien ha tenido descalabros en su vida privada y en su fortuna; para quien ha sido objeto de injusticias repugnantes; para quien tiene un carácter como el acero, que salta pero no se dobla, la soledad del campo es el mejor refugio en el último tercio de la existencia.

Este recurso es el que no le disputará nadie, como su consideración académica y su reputación en el extranjero: Arcumosa ha llegado al término de su carrera prestando eminentes servicios en el ejército y en los hospitales, muchas veces en medio de las epidemias y con gran riesgo de su vida, prestándoles de gran monta en las comisiones de beneficencia, en el profesorado, en la imprenta, dando brillo á la escuela de medicina de Madrid, mientras que otros echan por el ayo han llegado más allá que él; Arcumosa se empeñó en hacer valer su profesión en los hospitales, mientras que otros conocían que valía más ser médicos de las antenas ministeriales; Arcumosa se afanó en asistir á los pobres, mientras que otros se dedicaban á adular á los magnates; Arcumosa ha sido médico á secas, mientras que otros han sido diplomático-médicos; él ha hecho su carrera siendo útil á la humanidad; solo en 1848, tarde ya, en víspera de retirarse á Villapresente, reconoció, sin arrepentirse de su conducta, estas verdades en ciertos folletos de polémica, que he buscado trabajosamente para encontrar algunos apuntes biográficos de un hombre que con ser tan eminente se ha negado á que publique lo que hoy se hace casi siempre sin encargo de los interesados: una biografía; y que acaso vea con desagrado hasta esta carta, que si está dictada por un arranque de indignación al contemplar de cerca el retiro en que vive Arcumosa, es también el abuso de un viajero desconocido, que sorprendiendo casualmente el interior de ese retiro, le entrega al público, como único medio de reparar el olvido que rodea á este gran hombre.

En otro país no hubiera sido lícito á una eminencia como Arcumosa abandonar la Academia de medicina, mientras su falta dejara en la de Madrid un vacío que nadie puede llenar. En otro país, Arcumosa tendría una alta consideración oficial y una colosal fortuna; en España no tiene más que el respeto de cuantos le han conocido, un caudal modesto, según parece, y el cuarto de estudiante que he visto en Villapresente!

Allí es posible que le coja la muerte, y entonces vendrán las alabanzas.

Cuestión de fechas.

El Sr. Marill, uno de los redactores de la *España médica*, se ha metido á criticar la respuesta que uno de los directores de El Siglo Médico ha tenido por conveniente dar á ciertos párrafos que le concernían de un artículo inserto en otro periódico por el Sr. Yañez. Mereciendo por una parte el asunto que se le trate detenida y gravemente, y siendo por otra de presumir que habria necesidad de una doble réplica, si ahora se la diésemos al referido Sr. Marill, la aplazamos para su tiempo oportuno. Nada nos quedará por decir.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

BIBLIOGRAFIA.

AGUAS DE SOUSAS.

Los señores subdelegados de sanidad de esta Corte han recibido del señor gobernador de la provincia de Orense una fina atención que les honra, habiendo dispuesto que se les entreguen ejemplares de una Memoria que de las aguas

minerales de Sousas y Caldeñiñas ha publicado el ayuntamiento de Verin, en la provincia de su cargo. Tan celosa autoridad, al ofrecer esta señalada prueba de deferencia al cuerpo de subdelegados de sanidad de Madrid, se ha propuesto, sin duda, no solo tributarles una consideración que estimamos mucho, sino uniformar también su opinión con la de los dignos profesores á quienes se dirige, para procurar el mayor bien de sus gobernados de Verin. De cualquier modo que sea, tenemos á la vista el ejemplar á que nos referimos; es una Memoria escrita con esmero, y merece nos detengamos un momento en darla á conocer. «Muchas personas, dice la Memoria en una advertencia preliminar, concurrían del reino vecino de Portugal y de la provincia de Orense, á curar sus dolencias con las aguas minerales de Sousas, ó los baños de las de Caldeñiñas, ambos manantiales inmediatos á la villa de Verin.» Los buenos efectos que causaban, hicieron se extendiese su fama y aumentase la concurrencia, y el ayuntamiento de esta población, deseando conocer el mérito de estas aguas y el fundamento de su crédito, dispuso fuesen analizadas por el conocido profesor de química de Santiago, D. Antonio Casares, quien efectivamente en el verano de 1834 las reconoció é indicó las mejoras que debían hacerse en la fuente de Sousas para que el agua, saturada de ácido carbónico, no perdiese los principios que la hacen tan apreciable.

En vista de esto, y aumentando la afluencia de enfermos, el alcalde de Verin solicitó del Gobierno de S. M. que se declarase establecimiento de aguas minerales el de Sousas y Caldeñiñas; é instruido el oportuno expediente por el señor Gobernador de la provincia, D. Hermenegildo Guitián, pasó al ministerio de la Gobernación, quien habiendo consultado, y de acuerdo con el Consejo de Sanidad, resolvió, por Real orden de 30 de abril de este año, declarar establecimiento interino de aguas minerales el que nos ocupa.

Segue luego el autor, D. Antonio Casares, su trabajo acerca de las aguas, y empieza una bien redactada Memoria titulada: *Análisis de las aguas de Sousas y Caldeñiñas*, de la que vamos á extraer lo principal.

«En el valle de Verin ó Monterrey, dice el autor, limitado al N. por la sierra de San Mamed, que dividiéndose en dos ramales le cerca por nacimiento y poniente, al S. por el ameno valle de Chabes, brotan las aguas de Sousas. El terreno es de arcilla y arena silicea; la altura sobre el nivel del mar es de 156 varas; el clima es bueno; escasea el arbolado.

«Un cuarto de legua se encuentra el manantial de Sousas: sale el agua de abajo arriba con gruesas burbujas, por entre rocas graníticas á una especie de pozo cuadrilongo, que estaba al descubierto el año 1810 en que el conde de Amarante (portugués), agradecido al alivio que en su enfermedad produjo el agua, mandó construir la fuente que ha existido hasta el día, en que ha sido perfeccionada para que no se pierdan parte de los componentes del agua, en especial el ácido carbónico.

El agua es diáfana, incolora, y recojida en un vaso presenta burbujas que se pegan á las paredes; es inodora, pero dentro del pozo se nota olor sulfuroso; el sabor es alcalino; su temperatura constante es de 19°; su peso específico á la temperatura de 20° es de 1,00179.

En las paredes del pozo se observan copos blanco-amarillentos, y una sustancia verdosa como gelatina, y en tiempo seco las inmediaciones de la fuente se cubren de eflorescencias blancas de sabor alcalino.

Los ensayos químicos demuestran la existencia en el agua, de ácido carbónico, de un carbonato alcalino, de carbonatos terrosos, de un cloruro, y de una corta cantidad de un sulfato. Analizada la porción de copos amarillentos de la fuente y el residuo de la evaporación de gran cantidad de agua, se obtuvo en los copos carbonato de cal y de magnesia, óxido férrico, sílice y sustancia orgánica, y el residuo compuesto de ácidos carbónico, sulfúrico, silícico, fosfórico, cloro, iodo; y de los óxidos sódico, potásico, cálcico, magnésico, férrico, estroncónico, litico, aluminico; el iodo, el óxido estroncónico y el litico se hallan en cantidades tan pequeñas, que solo evaporando grandes porciones de agua se puede demostrar su existencia; los gases disueltos en el agua eran ácido carbónico puro. De todo esto resulta en fin, que un litro de agua de Sousas se compone:

	Gramos.
De ácido carbónico. . .	1,3226 ó 669 cents. cúbs.
Bicarbonato sódico. . .	1,5412
— potásico. . .	0,0042
— cálcico. . .	0,1010
— magnésico. . .	0,0643
— ferroso. . .	0,0056
Cloruro sódico. . .	0,0398
Sulfato sódico. . .	0,0026
Silicato sódico. . .	0,0616
Fosfato aluminico. . .	0,0011
Bicarbonato de estronciana. . .	indicios.
— de litina. . .	indicios.
— yoduro alcalino. . .	indicios.
Sustancia orgánica nitrogenada. . .	indicios.

La sustancia orgánica parece ser la baregina; el gas se compone de 63 partes de nitrógeno y 37 de ácido carbónico; las eflorescencias salinas tienen sesqui-carbonato de sosa con algo de cloruro, y pequeña porción de carbonato cálcico.

Las aguas de Sousas de Verin, poco usadas por los naturales del país, indicadas muy ligeramente en las obras modernas, y muy conocidas por los portugueses, que las venden á buen precio en botellas, son análogas á las de Viehy en su composición química; por tanto, análogas deben ser sus virtudes medicinales. Así que, como acidulo-alcalinas que son, ejercen su virtud en los infartos crónicos del bazo é higado, en las enfermedades crónicas del vientre, gastralgias y gastro-enteritis crónicas. Como diuréticas, son de importancia en las enfermedades de las vías urinarias, cálculos, catarras vesicales, cólicos nefríticos, etc.; aumentan, por el hierro que tienen, la tonicidad de los tejidos, y remedian la hidroemia. Los Sres. Olivares, Suarez y Liberto (de Portugal), poseen hechos muy curiosos, que sirviendo de apoyo de las virtudes indicadas, son al propio tiempo una garantía para aumentar el crédito de unas aguas, que hasta ahora no tienen analogía con ninguna de las descritas y mencionadas en el muy completo tratado que de ellas hizo el año 55 el Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio.

AGUAS DE CALDEÑIÑAS.

De estas aguas tampoco se halla noticia en las obras antiguas ni modernas, ni aun se mencionan por el Excelentísimo Sr. Rubio; á pesar de eso, los naturales del país y los portugueses las usan en baños en cierta clase de enfermedades.

Está situado el manantial á un cuarto de legua de Verin, en el lugar de Caldeñiñas, al N. E. de aquella villa. Nacen en

terreno arcilloso, acompañadas de burbujas, y formando una pequeña fuente, en la que nada hay de obras de arte; van á parar á un baño ó piscina á dos pasos de distancia, de cuyo fondo salen también burbujas de gas y tellas verdes (especie de planta de la familia de los hidrophitas), que arrastradas por las burbujas suben á veces hasta la superficie. El agua es diáfana, inodora é incolora, de sabor ligeramente alcalino; su peso específico á 20° es 1,00172, su temperatura 24. cc y presenta al análisis fenómenos que indican que la composición debe ser con corta diferencia la misma que en las de Sousas, y aun es de sospechar que uno sea su origen; sin que sea obstáculo la diversidad de temperatura y proporción de mineralizadores, por hacerse la mineralización á una larga distancia y mayor profundidad del sitio en que brotan.

Empleado el mismo procedimiento para analizar estas aguas que en las de Sousas, no pudo hallarse el iodo ni la litina; y en un litro de agua se observó que daban 5 g. 232 de precipitado, del cual 0 g. 2 produjeron 20, 55. cc de ácido carbónico á 0, y 760 mm. Resultando del análisis cuantitativo, que un litro de agua de Caldeñiñas, tiene

	Gramos.
Acido carbónico libre. . .	0,5145 ó 159 cc
Bicarbonato sódico. . .	61,299
— potásico. . .	0,026
— cálcico. . .	0,139
— magnésico. . .	0,038
— ferroso. . .	0,0078
Cloruro sódico. . .	0,0433
Silicato sódico. . .	0,0296
Estronciana. . .	indicios.
Sustancia orgánica nitrogenada. . .	indicios.

Aunque su composición permite administrarlas interiormente como las de Sousas, no se usan las aguas de Caldeñiñas sino en baños generales y parciales. Con estos se han conseguido prodigiosos efectos en los herpes y otras enfermedades de la piel, y la razón dice debe suceder así, pues los baños alcalinos están muy recomendados para las afecciones de la piel. El silicato de sosa, según Fontan, es muy parecido en su acción al iodo potásico, que es tan eficaz en las dermatosis y el vicio escrofuloso. La baregina, que sin duda es la sustancia orgánica cuyas propiedades químicas aun no se conocen bien, se sabe que contribuye mucho á la virtud de las aguas que la contienen, y en estas está reconocida la muy especial para la curación de los herpes.

Estos baños aun no están dispuestos convenientemente para producir los beneficios que de ellos se pueden reportar; pero si el pueblo de Verin repara en el rico don que posee, es de esperar que algun día sea un elemento principal de su riqueza y un precioso auxilio para la humanidad.

Félix García Caballero.

VADE-MECUM del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos, por M. L. FALLOT; traducido al castellano y anotado considerablemente por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO.

La literatura médica española acaba de enriquecerse con un nuevo trabajo debido á la incansable laboriosidad del profesor castrense D. Ramon Hernandez Poggio. Era de extrañar no existiese en nuestra Península una obra, en donde estando reunidos todos los datos necesarios para el reconocimiento de soldados y quintos, pudieran encontrar los profesores encargados de esta enojosa y difícil misión, lo necesario para salir airoso de su empresa. Las obras de los Maillot y Puel, Massy, Gavin y Fallot, publicadas en Francia, Inglaterra y Bélgica, importantes por sus aplicaciones á estos países, no le tenían lo mismo respecto al nuestro por la diferencia de leyes y costumbres, y en tal concepto ó era necesario escribir una obra original, cosa en extremo difícil después de haber visto la luz pública los preciosos tratados dichos, ó verter alguno de ellos á nuestro idioma, adicionándolo con todas las particularidades propias del país en que vivimos.

Afortunadamente el ilustrado D. Ramon Hernandez Poggio, incansable por enriquecer la medicina patria, tomó á su cargo este propósito, contando para ello no solo con lo que le ha demostrado su larga práctica en el reconocimiento de soldados y quintos, sino que también con el conocimiento de los principales idiomas europeos.

La obra del Dr. Fallot, pareció á dicho profesor más á propósito al objeto que se proponía. El contener un considerable número de datos importantes, el estar escrita con suma claridad y la distinguida acogida que por la culta Europa se ha dispensado á esta publicación, agotándose con rapidez todos los ejemplares, fueron razones suficientes en el Sr. Hernandez Poggio para darle la preferencia. Esta obra, sin embargo, adolecía de la falta de aplicaciones á nuestro país; y así, pues, no se limitó solo á la traducción del *Vade-mecum* del médico belga, sino que le ha enriquecido con todas las dolencias que no se citan en el reglamento del libro original y que existen en el de España, á la vez que con numerosas anotaciones tomadas, ora de lo que le tiene demostrado la experiencia, ó bien de los autores clásicos en los diversos ramos del árbol médico-quirúrgico.

Bastará, pues, cite los principales capítulos del *Vade-mecum* del Dr. Fallot (traducido al español), para corroborar lo dicho respecto de su importancia. En la introducción se ocupa en desarrollar notables consideraciones generales sobre los reconocimientos, entrando luego en la exposición de los diversos sistemas de reclutamiento en Bélgica, Francia, Inglaterra, Prusia y España. La obra está dividida en tres partes: primera, enfermedades ó defectos que inutilizan para el servicio militar; segunda, de la simulación, provocación y disimulación de las enfermedades en sus relaciones con el indicado servicio; y tercera, de los informes y certificados. En la primera se estudia de una manera completa, y según el método adoptado en las obras biológicas,

todas las funciones, tanto del aparato de relacion como de nutrición y reproducción. Esta misma marcha se sigue en las enfermedades simuladas, siendo en extremo notables las que se refieren a las disimuladas; por último, los informes y certificados se tratan de la manera más cumplida. En los diversos capítulos que constituyen este notable libro, abundan notas del traductor estensas, oportunas y exactas, siendo en mayor número en la sección tercera.

Por las anteriores líneas podrá conocerse que tanto el médico militar como el civil que actúe en quintas, encontrará reunido en 336 páginas cuanto desee consultar en la penosa comisión de los reconocimientos, con las particularidades que se refieren a nuestras leyes.

Amante de los adelantos de la medicina patria, estoy en el deber de tributar la más cumplida enhorabuena al distinguido é ilustrado D. Ramon Hernandez Poggio, con cuya amistad me honro, por su nueva conquista científica.

Dr. Aureliano Maestre de San Juan.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días de setiembre volvió el calor otra vez á sentirse con bastante intensidad, á pesar de lo avanzado de la estación, haciendo unos días despejados y serenos. El barómetro se sostuvo en la sequedad y á bastante elevación, 26 pulgadas y 4 líneas: el termómetro de Reaumur á los 24° en el centro del día, sin embargo de que en algunas madrugadas y noches descendió hasta 6°: los vientos que con más constancia soplaron fueron del Sur, del Sudoeste y del N. O.: y la atmósfera, aunque despejada en los más de los días, también estuvo algunos anubarrada y con celajería.

El estado de la salud pública sigue inalterable, y continúan reinando las mismas afecciones que en las anteriores semanas, sin aumentarse en número y en intensidad, á escepcion de algunas estomatitis, fluxiones, ronqueras, reumatismos y afecciones gástricas, especialmente las diarreas, que se sostienen con bastante intensidad, aun cuando se hayan empleado las medicaciones mejor aconsejadas por los prácticos. La carrera que han seguido las enfermedades crónicas no fué tan rápida y mortífera, debido sin duda á la benignidad de la estación; no obstante, algunos sucumbieron á ellas, así como á diferentes congestiones cerebrales, pleuroneumonías é intermitentes perniciosas, de las que se observaron algunos casos.

Hidrofobia hereditaria.—Duélenos en el alma el ver que nuestro amabilísimo colega la España médica, acometido de la hidrofobia que la legara el Porvenir, y animado del propio espíritu de este antiguo y desdichado periódico, no perdona la mas leve ocasión de zaherir y de morder á El Siglo Médico sin que este escote de manera alguna su coraje. Para esgrimir (pase) sus ya despuñados caninos, dice en el último número que nuestro periódico ha hecho gestos amenazadores al brillante discurso (¿está por ahí el incensario?) pronunciado por D. Pedro Mata en la Academia médico-quirúrgica, cuando todo el mundo ha visto que no hemos dicho de él ni una sola palabra. ¿Es que pretende nuestro colega que le demos una serenata ó cosa parecida por esta nueva producción, ó intenta que después de haber hecho nosotros gala de la más prodigiosa caridad, retrocedamos para examinarle?

Tampoco ha podido sufrir la respetable autoridad de dicho periódico, que uno de los directores de El Siglo haya dado la respuesta que ha tenido por conveniente dar á lo que respecto á cierta producción suya ha dicho en El Especialista D. Teodoro Yañez; y se conoce que le han disgustado sobre todo algunas alusiones á esa docena escasa de médicos jóvenes y sabios que forman la cohorte del reformador de la medicina española.

Advertimosle que tome esto con calma, y no se impaciente; al cabo á esos pocos (en su calidad de médicos, ni más ni menos dignos de consideración y de estima que todos los restantes profesores de España) les cabe la gloria de haber aspirado á dividir en dos campos á los médicos españoles, siempre congregados hasta aquí en un respetable cuerpo. De seguro que su empresa tendrá un éxito desgraciado; pero no es por eso menos funestamente gloriosa. En España como en todas las naciones de la tierra; en este siglo, como en los pasados y los futuros, seguirá sucediendo lo que ha sucedido siempre y lo que no puede menos de suceder.

Envenenamiento por las setas.—Su antídoto. Aproximándose el tiempo de usar con frecuencia de estas sustancias, se nos permitirá digamos dos palabras acerca de ellas. Ante todo, y lo más seguro, es el no comerlas por los peligros que llevan consigo; pues las que parecen más sanas por sus caracteres exteriores, pueden hacerse venenosas por la localidad más ó menos mala del terreno en que se crían, por estar ya pasadas y en semi-putrefacción al tiempo de recolectarse, ó por haber depositado en ellas ciertos insectos venenosos sus larvas ó huevecillos. Ya pues apuntamos el peligro de comerlas en nuestro Almanaque médico; pero si á pesar de esto caemos en la tentación y viniera á sucederse un caso desgraciado de envenenamiento, lo primero que deberá administrarse será el aceite ó cualquier sustancia emética hasta que se consiga completamente el vómito: se promoverán luego las evacuaciones ventrales, para lo que tomará el paciente media onza de aceite de ricino con un poco de jarabe simple: se favorecerá esta medicación con lavativas laxantes; y por último, se dará una mistura antiespasmódica en cuya composición entre el licor anodino mineral de Hofmann: muy raro es el enfermo que llega á sucumbir de esta especie de envenenamiento, si se ha sujetado á tiempo á la medicación que va propuesta, á la que algunos añaden la magnesia inglesa carbonatada, mezclada con suficiente cantidad de agua para tomar una cucharada cada hora.

Un enigma.—Significa La España médica en un párrafo de crónica de su último número, que si no hemos copiado en nuestras columnas los artículos del Sr. Hoyos Limón, es porque no hemos querido decir que los tomábamos de La España médica. En esto falta á la verdad La España médica. Pues ¿no vé La España médica que nuestras columnas están salpicadas de la palabra «España médica», y no considera que tanto nos importa escribir España médica como otro par de palabras compuestas de igual número de letras?

Lo que en el asunto hay, es que no hemos podido conservar nunca en la memoria las prohibiciones, restric-

ciones, trabas y demás embelecios que La España médica impone cuando gusta á sus demás colegas; asunto tan enrevesado y difícil para nosotros como un geroglífico egipcio. Faltándonos el tiempo para indagar hasta qué punto atenderíamos á su propiedad haciendo uso de ciertos datos y noticias, é ignorando por otra parte cuáles sean sus últimas disposiciones legislativas sobre propiedad periodística, ó si el autor de algun artículo se ha reservado el derecho (como hizo el Dr. Mata) de autorizar ó no la publicación de sus artículos ó discursos en otros periódicos, hemos preferido abstenernos de hacer á tan apreciable colega la menor escisión.

Nuestra jurisprudencia es en el asunto más sencilla: permitimos á todo el mundo que copie lo que quiera de El Siglo Médico. Así lo establecimos á la cabeza del primer número, y así lo vienen ejecutando anchurosos y libérrimamente.

Hospitalidad domiciliaria.—Hemos oído decir que se trata de aumentar el sueldo á los profesores encargados de la hospitalidad domiciliaria de esta Corte. Deseamos que sea cierta la noticia, porque á pesar de la última plausible reforma, es muy mezquina aun la remuneración que el ayuntamiento les tiene asignada por el penoso, asiduo é importante servicio que prestan á las familias indigentes.

Honra mucho á la municipalidad, y dá alta idea de su ilustración, cuanto haga para mejorar la asistencia facultativa de las clases necesitadas; y al efecto creemos que á los profesores encargados de desempeñarla se les debiera denominar médicos y cirujanos titulares, con un sueldo decoroso y proporcionado al trabajo y á la población; por cuanto sus funciones son las propias que la ley de Sanidad atribuye á los titulares en su art. 64, y además, por ser esta denominación común á los de todas las poblaciones de España. Aunque la clase médica es en general morigerada, distinguiéndose en modestia la parte que tiene á su cargo asistir á los pobres, las necesidades de la época y la razón reclaman que se establezca un estímulo que premie convenientemente el desempeño de obligaciones tan penosas y de tan verdadera utilidad para el pueblo laborioso.

Caridad evangélica.—Al dar noticia La España médica de que los doctores D. Matias Nieto Serrano y don José Serra y Ortega han sido destinados al hospital militar de Málaga, añade con su natural buena intención: «Aun cuando se tiene por provisional esta decisión, no ha dejado de causar cierta sorpresa.» Sobran estas cuatro palabras para caracterizar á un hombre. ¿A dónde desearia el caritativo colega que los hubieran destinado? Los jefes de Sanidad militar deberán consultar en adelante al personaje médico que ha trazado esas líneas, para distribuir á su gusto el servicio y evitar que sus disposiciones le causen estrañeza. ¿Siempre andan las malas pasiones de por medio! Hidalgo semejante rara vez se ve entre los médicos españoles. Y el asunto es por otra parte de interés para ocupar con él al público. Este rasgo, ó este rasguño, muestra con el más fiel colorido los motivos verdaderos de esa enemistad que La España tiene á El Siglo...

Programa.—Uno de los puntos señalados para el concurso de premios de 1860 por la Academia de Ciencias morales y políticas, es el siguiente:

Reseña histórica de la beneficencia en España; principios que convendrá seguir para enlazar la caridad privada con la beneficencia pública: hasta dónde deben estender su acción el Estado, las asociaciones caritativas y los particulares; medios de poner en armonía esta acción respectiva, fundándola en la economía social y en el sentimiento moral y religioso.

Ni un médico siquiera.—Nada menos que veintinueve senadores acaba de nombrar el Gobierno. Entre ellos no se cuenta un médico siquiera; verdad es que otro tanto sucede en el Congreso. Véase como nuestra clase está completamente desheredada, y lo despreciados que se ven sus conocimientos y sus servicios... ¿Qué bien se legislará en punto á sanidad, beneficencia, instrucción pública y otros ramos importantes de la administración! Verdad es que como los médicos no tienen acceso á la representación nacional, acaso no haya ninguno que reúna las condiciones precisas para ser senador.

Pregunta.—Varios son los profesores que nos han preguntado que cuando se publica la portada é índice de la Iberia médica, pues están aguardándolos para poderlo encuadernar. Nosotros tan solo les diremos que doctores tiene la facultad que podrán contestar.

Desmentir concediendo.—Habiendo dicho nosotros que en Alicante había empezado á sentirse la influencia del cólera, parece como que lo ha querido negar La Correspondencia autógrafa, asegurando en su número del domingo anterior que en los dos últimos días no se había presentado ningún caso.

Explicacion conveniente.—Nuestro apreciable compañero de Tafalla D. Manuel Lopez de San Roman, cuya firma figura entre las que susciben el comunicado de los profesores de aquel partido inserto en el número de 18 del actual, nos ha escrito, que firmó la referida comunicación simplemente con su nombre y apellido; como particular y no con carácter oficial alguno, aunque después se haya añadido, para mayor autorización, el dictado de subdelegado. Explica esto sin que le anime ni sombra de resentimiento, y solo para evitar equivocadas ó siniestras interpretaciones entre personas que no corresponden á la profesion; añadiendo que no acostumbra á firmar como tal subdelegado fuera de la correspondencia oficial.

Respuesta á un suscriptor curioso.—Háanos preguntado un suscriptor sobre la carrera que ha hecho cierto profesor que figura en corporaciones científicas y mangonea en grande de mil maneras... ¿Para qué quiere que se lo digamos si lo sabe él tan bien ó mejor que nosotros? Ahora cualquier petate se esponja, engrandece y crucifica si conoce bien el modus faciendi.

Oposición.—Con fecha 15 del corriente se ha publicado la convocatoria á pública oposición para proveer en la Universidad de Santiago la plaza de ayudante primero de anatomía, dotada con el sueldo de 4,000 rs.—Los que reúnan las circunstancias que se requieren (ser español, 24 años, buena conducta, ser al menos licenciado), y gusten pretender, entregarán en la secretaría general sus instancias documentadas hasta el 25 de octubre.—Los ejercicios son tres: preparar por disección ó corrosión una pieza de anatomía digna de ser conservada; un examen de preguntas, sacadas por suerte, y una lección de anatomía descriptiva preparada en el cadáver en el término de 24 horas.

Será lo que fuere.—Se ocupan mucho los periódicos de las islas Baleares de un niño de Binisalem á quien suponen se le ha metido una culebra en el vientre. El Correo de Mallorca, que sigue paso á paso este suceso, ofrece á los

curiosos las noticias siguientes: «Los señores facultativos que fueron á examinarle por encargo de la Academia de medicina, observaron, según nos aseguran personas dignas del mayor crédito, que aplicando la mano en el vientre del muchacho se producían unas ondulaciones bastante fuertes para poderse ver desde una regular distancia los movimientos en las paredes exteriores del vientre: que fueron inútiles todas las pruebas puestas en planta para determinar el volumen y la forma del objeto que produce estas ondulaciones: que acercando poco á poco la mano al vientre sin que el niño viese la operación, hasta tenerla á la distancia de una pulgada, volvían á producirse las sacudidas con la misma fuerza sin necesidad de contacto: que habiendo hecho tomar al niño algunas cucharadas de leche, fueron calmando poco á poco las ondulaciones hasta cesar por completo; y por último, que durante esta postrera operación, se percibía en el interior del vientre un cierto ruido confuso que tampoco ha podido determinarse.

Las anteriores observaciones son ciertas; pero comprendemos muy bien que los señores facultativos no aventuren aun dictámen alguno acerca de un fenómeno verdaderamente extraordinario, y á cuyo estudio sabemos se han entregado con un interés que les honra sobremanera. El animal, dado caso que lo sea, ha permanecido durante algunos días alejado, y recientemente ha vuelto á dar señales de vida: el niño sigue sujeto á ciertos tratamientos, y continúan haciéndose las necesarias observaciones.»

Invitación.—El Gobernador de Málaga ha invitado á los señores de la Sociedad de San Vicente de Paul para que faciliten hilas para los hospitales de Algeciras y Ceuta.

Opusculo notable.—El Dr. D. Carlos Auban y Bonell acaba de dar á luz, el que anunciamos en este número en el sitio acostumbrado, un Tratado de Aguas minero-medicinales. Dividida esta obra en catorce capítulos, trata en ellos de la historia de los baños, de la geología hidrográfica, de las propiedades físicas del agua, análisis químico de tanteo, cualitativo y volumétrico; las formas generales de los cuerpos que se encuentran en las aguas, coníferas y demás productos orgánicos, aguas potables, composición de las aguas minero-medicinales artificiales, nueva clasificación química y aplicaciones terapéuticas generales, concluyendo con el resumen de los principales baños termominerales de España y Europa. Este trabajo del Sr. Auban, sumamente útil y curioso, así por las interesantes materias hidrográficas que abraza, como por sus cuadros sinópticos y tablas mnemotécnicas que hacen más práctico y fácil el estudio de las aguas minero-medicinales, honra mucho á su autor, al que le felicitamos además de recomendar su adquisición á nuestros lectores.

Nuevos académicos.—Han terminado ya las oposiciones á las tres plazas que había vacantes en la Real Academia de Medicina y Cirujía de Valencia, y en su consecuencia, y después de todas las formalidades de reglamento, han sido nombrados socios académicos de la misma, los señores D. Vicente de Cuesta, D. Félix Martí y D. José Ortola.

Asistencia provechosa.—El Gran Turco acaba de padecer una fiebre, asistiéndole el Dr. Constantino Caratheodory. Esta asistencia le ha valido la fortuna de un pequeño Creso. Es costumbre tradicional en la Corte otomana, que cuantas veces se cura al Sultan de una enfermedad, ya sea grave, ó ya sea de poca consideración, el médico que ha hecho esta cura escepcional, reciba pruebas no equivocadas de la munificencia de todos los miembros de la familia imperial, así como de todos los ministros y altos funcionarios del Imperio. La mayor ó menor generosidad con que demuestran todos estos personajes su gratitud al dichoso instrumento de la Providencia, se considera como la medida de la buena voluntad que profesan á la persona del soberano. El Sultan Abdul-Medjid, deseando conocer exactamente cuales eran los dones ofrecidos á M. Caratheodory se ha enterado de la magnificencia desplegada en esta ocasión por los personajes aribita citados. Estos dones han valido al doctor la friolera de 300 á 400,000 frs. en joyas de todas clases, sin hablar de una posesión por valor de otros 300 ó 400,000 frs. que el Sultan le autorizó para elegir entre los dominios de la corona.

El niño de Mr. Hua, robado en París, con el cual han metido tanto ruido los periódicos, es nieto del famoso fisiólogo Richerand.

Ejercicio ilegal de la medicina.—El tribunal correccional del Sena acaba de condenar al pago de 1,000 reales de multa á un farmacéutico de París, por tener adjunto á su oficina un gabinete de consultas, aun cuando eran dadas por un doctor en medicina.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Desde Murcia y otros pueblos de su provincia era natural, muy natural, que el cólera asiático invadiera á Cartagena, desprevénida en esta ocasión; y la invasión. Alicante se veía bastante comprometido y sufrió, como se temía, el azote, siquiera intereses diversos se hayan obstinado en ocultarlo; y haciéndose desde allí frecuentes viajes marítimos á Algeciras, ya podía presumirse que el viajero del Ganges no tardaría mucho en estampar su negra planta sobre un suelo á la sazón tan abonado. Tenemos, pues, según los periódicos políticos, el cólera morbo en Algeciras, cuyas condiciones de salubridad dejan mucho que desear en el día. Por dichos periódicos podríamos tenernos, si las lluvias y el fresco del invierno aplacaran la fuerza del monstruo.

¿Debemos esperar que suceda esto? Y si ahora se contuviese, ¿hay fundamento para confiar en que no reaparecerá el verano próximo? Pero ya advertimos que en España se vive para el día, y que nunca se estiende la prevision de quien debe tenerla, más allá de veinticuatro horas.

Quisiéramos preguntar nosotros: ¿no pudiera hacerse algo en presencia de calamidad semejante? ¿Por qué no se emprenden estudios é indagaciones importantes dirigidos á indagar cómo se enjendra y cómo se difunde esa epidemia, á fin de que el resultado de investigaciones tales, suministre á la pública administración los datos en que han de fundarse las reglas profilácticas que adopte para evitar nuevas calamidades de igual género y las disposiciones de buen orden? ¿Con qué indiferen-

cia se ve á este azote estenderse por nuestra Península! ¡Ni aun la ciencia puede adelantar paso alguno, por carecer de los datos más precisos que debe recoger y ordenar la administración!

Pero dejémoslos de este orden de consideraciones, que después de todo han de resultar vanas, y demos lugar en este sitio á lo que con fecha 27 de setiembre nos ha escrito desde Hellin nuestro querido amigo D. José Martínez y Gonzalez, decidido anticontagionista.

«Serian las diez y media de la mañana del día 14 del corriente, cuando se reclamó con urgencia mi asistencia para unos transeúntes, un matrimonio y un compañero de estos, naturales de Vara de Rey, en la provincia de Cuenca, los cuales regresaban de los baños de Archena. En la venta de Binatera, una legua al Sur de esta población, el matrimonio había sido invadido en la noche anterior del cólera morbo murciano; á mi entrada en la posada en donde acababan de llegar, la mujer que tendría unos 40 años de edad, estaba en el último período del cólera algido. Todos mis esfuerzos fueron inútiles, y la muerte sobrevino en medio de una asfixia colérica al oscurecer de este mismo día, al tiempo en que su marido entraba en una reacción al parecer franca, y en el instante también en que el compañero fué atacado de un modo fulminante que lo arrebató á las cuatro horas. Por espacio de dos días no completos, la reacción del marido marchaba bien, cuando de repente tomó la invasión terrible de un tifo agudo que lo llevó al sepulcro en la noche del día 21.

«Han transcurrido doce días, desde que ocurrió este desgraciado incidente, sin que ninguno de los muchísimos que han visitado y asistido constantemente á estos infelices, haya sentido la menor novedad en su salud, continuando inmejorable la de todo este vecindario. ¡Qué lección tan elocuente ofrece este hecho, en unión de otros muchísimos de su clase, á cierta fracción científica! El cólera morbo sigue en Jumilla con benignidad, lo mismo en Yecla, en Totana, en Cieza, en Archena, Villanueva, Ojos y Ulea. En Abarán, de 17 invadidos desde el día 15 al 20 de este mes, han muerto 11, según carta que acabo de recibir del médico don José Cuadrado. De modo que nos hallamos aquí bloqueados por el invisible enemigo, con cierta esperanza de que por este año no nos hostilice. ¿Y el que viene? ¡Ah! el que viene deberá estrellarse contra los desu- brimientos hechos acerca de su causa, merced á las acertadas y humanitarias disposiciones del Gobierno. Pero en cambio, tenemos para librarnos el éter canfórico, el ácido arsenioso, el petróleo, etc., etc.

«Así vá ello, mi querido amigo: un drama sobre la expedición española á Marruecos interesaría y valdría mucho más que una comisión facultativa estudiando y analizando en los focos epidémicos la causa eficiente de esta enfermedad, único medio de salvar á toda la humanidad de ese diluvio cósmico-meteorológico que á manera de misteriosa esfinge se presenta por tercera vez á la ciencia á proponerle su fatal enigma.»

COMUNICADOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. míos: Ruego á Vds. tengan la bondad de insertar en su estimado periódico, el adjunto comunicado. Unicamente se debió publicar en *El Especialista*, á quien va dirigido; pero negándose á verificarlo bajo el pretexto de la índole de este periódico, confío que la benevolencia de Vds. permitirá á un profesor rectificar un hecho público que no carece de importancia.

Quedará muy agradecido su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

Ciriaco Ruiz Gimenez.

Madrid 23 de setiembre de 1839.

Sr. Director de EL ESPECIALISTA.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Siento mucho que habiendo asistido Vd. á la junta de gobierno que el día 9 celebró la Academia médico-quirúrgica Matritense, me haya atribuido una protesta que nadie pudo oír, porque estuve muy lejos de hacer la que consigna en su apreciable periódico del 15; y si á Vd. produjeron disgusto palabras que estoy seguro no salieron de mis labios, su buen juicio comprenderá el que me habrá ocasionado la lectura de las que figuran en dicho periódico. Por esto y por el deseo de que la verdad se esclarezca, ruego á Vd. la oportuna rectificación. Aunque yo tampoco tengo el gusto de conocerle, los informes que he tomado me autorizan para confiar obtenerla de su imparcialidad.

Lo primero que hice al serme concedida la palabra cuando terminé la lectura del acta, fué una protesta explícita de que no me proponía dar un espectáculo, concitar los ánimos por ser ajeno á mi carácter, ni promover, porque fuera pretensión ridícula ante la opinión de la mayoría, la anulación de la reforma acordada en la junta anterior. Y en seguida manifesté, haciendo abstracción de personas, que mi único objeto era fundar el voto que iba á emitir en contra del acta, por la circunstancia de que si reconocía lo plausible de la totalidad de la reforma, encontraba inoportuna é inmotivada la modificación del nombre de Academia quirúrgica, cuya brillante historia debiera haber influido para respetarle, conservándolo intacto; y sobre todo, porque las innovaciones se habían realizado hollando el reglamento hasta un punto jamás conocido ni tolerado en la corporación, sancionándose un precedente que en lo sucesivo pudiera perjudicarla. No habiéndose observado lo que previenen varios artículos del reglamento acerca de los trámites que debieron seguirse para modificarle, especialmente la lectura anticipada en junta de gobierno y la inserción del proyecto en el periódico oficial, con objeto de que los socios tuviéramos conocimiento de lo que se intentaba, se deducían dos juicios: ó ignorancia de la junta directiva, lo que rechacé por la ilustración de sus individuos, ó una sorpresa que pudiera ser calificada poco favorablemente á la lealtad y buena fé que en ellos reconocemos. De este dilema inclu-

dible para el cuerpo directivo, ningún extremo era bastante á justificar la inobservancia de la ley, ni á modificar mi opinión, por lo que concluí suplicando á la mesa que en el acta constase mi voto contra la leida, en cuanto á la manera como se había procedido, particularmente contra la innovación del nombre de la Sociedad.

Si Vd. lo recuerda bien—apelo á cuantos lo oyeran—ninguna duda debe quedarle de que á esto se redujo la llamada protesta, que, según llevo espuesto, fué la explicación de un voto hecha con franqueza, sin confabulaciones, bien distante por cierto de sembrar el disgusto y la discordia entre dos clases hermanas, propósito innoble que repudio y que me pondría en desacuerdo con las ideas de unión que he sustentado muchos años hace en la prensa, en las sociedades y entre mis amigos. Mas como evocando Vd. las palabras que subrayo, después de una apreciación equivocada, parece injuriarme un anatema, siquiera lo haga en buenas formas propias de personas cultas, pero que creo innecesario, mucho menos tratándose de la Academia por cuyo progreso y buen nombre he trabajado algo—no lo desconocerán los socios ni los extraños que estén orientados de la historia de la corporación,—no puedo prescindir de rechazar ese error, para lo que espero tendrá á bien insertar este escrito en el ilustrado periódico que dirige.

Ignoro por qué con este motivo y sin él viene formándose atmósfera hablando uno y otro día de solo la juventud médica, prescindiéndose de nombrar la venerable ancianidad, como si aquella tuviese el privilegio de serlo siempre, y la otra, donde se cuentan tantos beneméritos profesores que yacen en el olvido (alguno de los que, sin duda es de los más preclaros de España, para quien la juventud debiera recabar el puesto que su honradez, que sus dilatados servicios y su sólida reputación europea merece), no fuera digna de todo nuestro respeto, de la veneración debida á los que nos han enseñado, á los que trabajaron por la ciencia y para la ciencia, y que con más ó menos fortuna ó acierto nos han precedido en el camino que los jóvenes tenemos aun que recorrer para llegar á la meta anhelada. Si hoy se pretende ese divorcio, haciendo caso omiso de la ancianidad, poniéndola en el de mirarnos con prevención, ¿qué ejemplo damos á los que mañana vendrán á suceder á la actual juventud?

Por lo demás, para reunirlos bajo una bandera, no era necesario faltar á la legalidad de la Academia en puntos demasiado dignos de meditarse en la forma que se debía. Justo era hacerlo así, y sublévase la razón cuando por reclamar este derecho, más claro que el sol en su zénit, hay personas de sentido recto que lo interpretan mal y lo estigmatizan suponiéndole opuesto á ideas grandes y á pensamientos generosos que nadie imaginó combatir.

Persuádase Vd. que bien merecía haberse consultado más la variación de un nombre por muchos títulos respetable, y digno de despertar simpatías entre los que le han visto nacer y vieron morir otras sociedades de apariencias menos modestas quizás, como Vd. no puede ignorar, ni ser desconocido que en España las hay muy laboriosas, constituidas por las tres clases de profesores—entre otras el Instituto médico Valenciano,—sin que á nadie ocurriese alterar el nombre que las diera celebridad merecida, y si tal se pensara, prescindiéndose de los inconvenientes que ofrece recoger los diplomas expedidos, creo no llevarán su espíritu reformista hasta el extremo de anteponer un adjetivo al que la dió vida gloriosa, cuando en Europa existe alguna corporación que al de medicina precede el de física.

Tiene el honor de ofrecerse de Vd. afectísimo seguro S. Q. B. S. M.

Ciriaco Ruiz Gimenez.

Madrid 21 de setiembre de 1839.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: interesado como el que más de mis compañeros por el decoro y bien estar de la clase médica, y deseoso de aleccionar á los pueblos para que la dispensen las consideraciones y respetos que se merece; firmé con los demás compañeros de esta subdelegación de Tafalla el comunicado inserto en el núm. 298 del periódico que tan acertadamente dirigen, como médico-cirujano titular que actualmente soy de esta ciudad; pero he visto con sorpresa y sentimiento que, sin duda por una distracción involuntaria, sea de dicha subdelegación ó de esa redacción, se ha olvidado el estampar mi nombre con los de los demás firmantes.

Y queriendo dar un público testimonio de mi adhesión á los sentimientos que en aquel manifiesto se expresan, y una prueba de confraternidad y afecto hacia el Sr. de Guinea, á quien aún no tengo el gusto de conocer; he de merecerles me hagan el obsequio de dar cabida á esta manifestación en su ilustrado periódico á la posible brevedad, á lo que les quedará sumamente reconocido su antiguo suscriptor y compañero Q. S. M. B.

José Aguinaga é Isla.

Olite 22 de setiembre de 1839.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la titular de la villa del Tiemblo, provincia de Avila, tengan entendido que en dicha población hay un médico-cirujano que cuenta con la igualdad de toda la población, exceptuando seis ú ocho casas y las cincuenta y ocho familias clasificadas pobres; que si no tiene la titular, es porque hay condiciones en ella que le parece que á nadie reportan utilidad ni conveniencia alguna. El que desee más pormenores podrá dirigirse á D. Juan Esteller, médico en el Tiemblo, quien se los dará muy cumplidos.

—Conviene que se informen bien los profesores que traten de pretender los siguientes partidos, por haber circunstancias que les importa conocer:

El de Chapinería, provincia de Madrid; médico de Mañeru, provincia de Navarra; médico-cirujano de Fuentepeyayo, provincia de Segovia; médico-cirujano de Laredo, provincia de Santander; médico de Torre Blasco Pedro, provincia de Segovia; cirujano de Aragoneses, provincia de Segovia.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Noblejas, provincia de Toledo; su dotación 1,500 rs. por asistir á los 40 vecinos pobres, á cargo del presupuesto municipal y cobrados por trimestres, y además las iguales con 500 vecinos que

habrá en el pueblo. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de médico y la de cirujano de Frailes, provincia de Jaen; la dotación de la primera 2,500 rs., y la de la segunda 2,500 rs. pagados de propios por los casos de oficio y asistir á los pobres, y además el igualatorio con los vecinos pudientes que ascienden á más de 700. Las solicitudes hasta el 26 de octubre.

—La de médico de Utrilla y cuatro anejos, provincia de Soria, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 310 fanegas de trigo pagadas en la recolección por los vecinos acomodados, y 400 rs. en dinero por los ayuntamientos por asistir á 40 familias pobres. Las solicitudes hasta el 9 de octubre.

—Una de las dos plazas de médico de beneficencia de Molina, provincia de Guadalajara; su dotación 2,000 rs. por los pobres; hospital y cárcel, y los pudientes. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de cirujano de Castrillo Murcia, provincia de Burgos; su dotación 125 fanegas de trigo, 4 de los señores curas, dos carros de leña, dos de paja y casa. Las solicitudes al alcalde hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Jaray y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 380 medias de trigo pagadas por los vecinos pudientes y cobradas por los ayuntamientos; 200 rs. por asistir á los pobres pagados en dinero del presupuesto municipal y casa. Las solicitudes hasta el 11 de octubre.

—La de cirujano de Fresnedilla, provincia de Avila; su dotación 1,000 rs. de propios y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Navacepeda y un anejo, provincia de Avila, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 700 rs., casa, las iguales que se calculan en 6,000 rs., cuatro carros de leña y pastos para una caballería. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Beas, provincia de Jaen; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de propios, y además el igualatorio con el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Torrico, provincia de Toledo; su dotación 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de Valdenebro y un anejo, provincia de Soria; su dotación 140 fanegas de trigo y 160 rs. por asistir á los pobres, satisfaciéndose estos del presupuesto municipal, casa y dos cargas de leña por cada vecino de la matriz. Las solicitudes hasta el 9 de octubre.

—La de cirujano de Castillón y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 370 medias de trigo cobradas en las eras por el profesor á la recolección, 560 rs. en dinero por asistir á los pobres, y los pastos y leña que necesite como vecino. Las solicitudes hasta el 9 de octubre.

—La de cirujano de Indego y Villandiego, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento en setiembre, dos carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de cirujano de Orilla, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de cirujano de Cañete de las Torres, provincia de Málaga; su dotación 3,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—Se halla vacante la plaza de cirujano de la corbeta *Flora*, que debe salir á la mayor brevedad de uno de los puertos de Asturias para la isla de Cuba, conduciendo pasajeros. Los que la soliciten, se dirijan por carta á D. Leoncio de Zalduá, en Avilés, el que los enterará de cuantos pormenores deseen.

—La de farmacéutico de Valdepeñas, provincia de Jaen, su dotación 1,100 rs. pagados trimestralmente por suministrar gratis á los pobres de solemnidad la medicina, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de boticario de Beraton, provincia de Soria; su dotación 200 rs. por dar medicina á los pobres pagados del presupuesto municipal, y otros 200 rs. y 33 fanegas de centeno por los pudientes (recomendamos esta canonía á los señores farmacéuticos). Las solicitudes hasta el 12 de octubre.

—La de boticario de Grañen y sus agregados, provincia de Huesca; su dotación 77 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

ANUNCIO.

TRATADO DE LAS AGUAS MINERO-MEDICINALES. Ó guía para su estudio, análisis y aplicaciones terapéuticas; por el Dr. D. Carlos Auban y Bonell: un tomo en 4.º de 124 páginas, de buen papel y clara impresión.

Se vende en Madrid á 10 rs. en la librería de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	7,562
D. C. L. R., médico; Madrid.	20
Lucas Corral, Montejo de la Sierra.	8
Un ministrante, Madrid.	10
Un suscriptor, Barcelona.	19
J. L. M., médico; Madrid.	19
Suma.	7,458

CORRESPONDENCIA.

A D. A. R.—Tarancon.—No es lícito publicar escritos como el que nos ha dirigido, á no estar sentenciada la causa y ejecutoriada. Sentimos no poderle complacer.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.